





Cuba,  
desde Pinar del Río  
a Baracoa



Cuba,  
desde Pinar del Río  
a Baracoa

Juan Antonio Monroy

© 2014. Autor: Juan Antonio Monroy

Coordinador editorial, portada y maquetación: Juan José Bedoya

Produce: Grafitec

Imprime: Publidisa

Dep. Legal: M-5377-2014

Impreso en España

Las páginas de este pequeño libro las dedico  
a las personas que nombro a continuación:

Al comandante Fidel Castro,  
a quien conocí en Nicaragua en enero de 1985 con motivo  
de la toma de posesión del presidente Daniel Ortega.

A Ammiel, Fernando y Toni,  
mis primeros contactos en Cuba,  
amigos entrañables hasta el día de hoy.

Al ilustre historiador cubano Argel Garcines,  
quien generosamente asumió el trabajo  
de revisar el original del libro, corrigiendo  
algunos errores históricos y geográficos.

A Rafa, mi agente de viaje en Madrid.

A Belkis, mi agente de viaje en La Habana.





## Índice

Introducción	13
I. La perla de las Antillas	17
II. Pinar del Río	21
III. La Habana	25
IV. Matanzas	37
V. Varadero	41
VI. Cienfuegos	45
VII. Trinidad	49
VIII. Sancti Spíritus	55
IX. Santa Clara	59
X. Ciego de Avila	63
XI. Camagüey	67
XII. Las Tunas	71
XIII. Bayamo	77
XIV. Manzanillo	83
XV. Holguín	87

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

XVI. Santiago de Cuba	93
XVII. Guantánamo	103
XVIII. Baracoa	109
XIX. Isla de la Juventud	115
XX. Cayos de Cuba	119





## Introducción

Pongamos que tú llegas a La Habana y en el mismo aeropuerto José Martí alquilas un coche (allí le llaman carro). Lo haces, y es aconsejable, para desplazarte por la ciudad o si quieres visitar algunas de las maravillosas poblaciones y playas que te brinda la isla. Si lo que pretendes es quedarte en Varadero, en uno de esos hoteles todo incluido, donde te ponen en la muñeca una pulsera verde o de otro color cuando entras y te la quitan cuando sales, bañarte a diario y tostarte al sol como un cangrejo, olvídate del coche. Pero entonces, cuando desembarques en tu lugar de origen no digas que llegas de Cuba. Para esto lo pasarías mejor y más barato en cualquier hotel de nuestras costas europeas.

Si quieres conocer otros rincones de la isla por ti mismo, el coche es necesidad prioritaria. El transporte dentro de la ciudad y por carretera tiene muchas dificultades. Alquilar un coche mediano en las oficinas de Transtur o Gaviota, instaladas en el mismo aeropuerto, podría costarte en temporada baja unos 75 pesos CUC, la moneda convertible obligatoria para los extranjeros que visitan la isla. Por 100 euros pueden darte entre 120 y 130 pesos convertibles, dependiendo del cambio del momento. El precio del coche incluye seguro obligatorio y kilometraje libre. Pagas lo mismo por el recorrido de 100 kilómetros que por 10.000.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Normalmente te piden un depósito de 200 CUC para cubrir posibles desperfectos no incluidos en el seguro. Si todo va bien, esa cantidad te la devuelven al entregar el vehículo.

Ya estás en marcha por las calles de La Habana a bordo de la máquina alquilada. ¡Cuidado! Si dan un golpe al coche en la vía pública o aparcado, debes ir inmediatamente a la Estación de Policía más próxima y denunciarlo. El agente te extenderá un documento, trámite que suele ser breve y amable, según mi experiencia, constataando tu denuncia. Si no cumples este requisito, a la hora de entregar el coche en la oficina de alquiler en el aeropuerto puedes tener problemas. El seguro te funciona siempre, no te van a exigir que pagues por pequeños desperfectos, pero el certificado de la Policía es imprescindible.

Yo fui por primera vez a Cuba en 1986, después de haber conocido a Fidel Castro en Managua el 10 de enero de 1985. Yo estaba allí como periodista personalmente invitado por el ministro de Asuntos Exteriores del nuevo régimen. El hotel donde nos alojaron a todos, Camino Real, estaba lleno de políticos y militares procedentes de la antigua Unión Soviética. Hombres grandes y gordos, con gordas y grandes medallas colgadas en sus uniformes militares, llegados para apoyar al régimen sandinista supuestamente de izquierdas. En aquél hotel mantuve tres charlas con otro invitado de honor, sin medallas ni uniforme, el Premio Nobel de Literatura colombiano Gabriel García Márquez.

¿Me estoy apartando del principal propósito de esta introducción? No. Ten paciencia.

He escrito todo lo anterior para decirte las veces que he estado en Cuba desde mi primer viaje en 1986.

Prácticamente he pernoctado en los hoteles más conocidos de La Habana: El Nacional, Riviera, Meliá Cohiba, Meliá Habana, Comodoro, Habana Libre, Copacabana, Panorama, Occidental Miramar y otros. El incidente que relato a continuación ocurrió en el Chateau

Miramar, un pequeño hotel de cuatro estrellas situado en Primera Avenida, entre 60 y 70, frente al mar –de hecho su piscina es de agua marina– detrás del Acuario, cerca de los hoteles panorama y Meliá Habana.

Una mañana, después del desayuno, voy al parking del hotel para dirigirme a la parte vieja de la ciudad. Entonces compruebo que a mí coche de alquiler le habían dado un fuerte golpe en la puerta trasera derecha. Conocedor de las leyes que he apuntado más arriba, llego a una Comisaría de Policía para denunciar el hecho. El oficial que me atiende con amabilidad me ofrece asiento y pide todos mis datos. Teclea varios minutos en su ordenador. Luego se vuelve hacia mí con leve sonrisa y pícara mirada y dice: –“Monroy, tú has entrado a Cuba en 53 ocasiones”.

Yo ignoraba el dato. Le digo:

–“El año pasado Cuba tuvo dos millones de turistas. ¿Todos están en el ordenador?”.

Sin dejar de sonreír responde:

–“No, no todos. Sólo las personas que nos interesan”.

Después de aquella observación del oficial de policía he realizado 18 viajes más a la isla, lo que suma un total de 71.

¿Qué sentido tiene esta historia? Simplemente, decirte que en este libro te iré presentando una panorámica general de la Cuba que yo he conocido y vivido. Esta no es una obra de laboratorio. Es el sumario geográfico y biográfico redactado por una persona que ha recorrido palmo a palmo casi todas las ciudades y pueblos que retrata en frases literarias.

Lo que hice en 1983 en mi libro sobre la entonces Unión Soviética, SIN HOZ NI MARTILLO y en 1986 en torno a países y ciudades como Japón, Filipinas, Tailandia, India, China, Macao, Estados Unidos y Londres en mi otro libro ALFORJAS Y CAMINOS, lo haré con Cuba: construir unos capítulos basados en observaciones personales y vivencias íntimas.





## I

# La perla de las Antillas

La segunda tierra que pisó Cristóbal Colón en su aventura americana fue tierra cubana. Tuvo lugar el 27 de octubre de 1492. Desembarcó en la costa noroccidental de la isla, en lo que hoy se conoce como Puerto de Bariay, en la actual provincia de Holguín. Dicen que al contemplar tanta belleza el navegante exclamó: "esta es la tierra más hermosa que ojos humanos han visto".

Si Colón estaba en lo cierto o no puedes decidirlo tú con una visita al lugar y conociendo el gran parque Colón, "donde naturaleza, cultura e historia se combinan".

Desde la llegada de Colón, hasta la ocupación de la isla por Diego Velázquez en 1502 y su incorporación a la corona española, transcurrieron diez y siete años.

Ahora Cuba es la mayor isla de todo el Caribe, conocida también en el mundo como "la perla de las Antillas". La perla es, generalmente, de procedencia marina. Y mar es lo que le sobra a Cuba.

Nunca he entendido por qué SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, al publicar el libro LAS ISLAS MAS BELLAS DEL MUNDO, silencian a Cuba. Error imperdonable o pecado de intención. ¿Acaso Malta, Santo Tomé, San Bartolomé y otras que figuran en el libro son

más bellas que Cuba? Pocas islas ofrecen un azul tan puro, un mar tan sereno, una tierra tan acogedora como Cuba.

Esta isla, ubicada a la entrada del Golfo de Méjico, tiene unos doce millones de habitantes viviendo en su silueta alargada y estrecha, un territorio que abarca 104.556 kilómetros cuadrados. El español es el único idioma, si bien en las escuelas se enseña el inglés. Su flor nacional es llamada Mariposa Blanca; simboliza pureza, rebeldía e independencia. Durante las guerras de liberación las mujeres utilizaban esta flor, que crece en patios y jardines, para llevar mensajes a los combatientes. La religión teóricamente predominante es la católica, la que dejaron allí los frailes llegados con los conquistadores que provocaron el exterminio de la población indígena que no quería aceptar los nuevos dioses procedentes de donde ellos no sabían. Hay también en la isla medio millón de evangélicos de distintas denominaciones, incluyendo a Adventistas y Testigos de Jehová. Muy extendida en toda la isla, especialmente en la zona oriental, están las creencias afrocubanas, como la santería y otros cultos sincréticos. Para conocer algo sobre santería cubana, de la que se han escrito muchos libros, yo recomiendo especialmente dos. Uno de Manuel Vázquez Montalbán, el formidable periodista y novelista español a quien la muerte se lo llevó rompiéndole el corazón en el aeropuerto de Bangkok, Tailandia. El libro se titula DIOS ENTRÓ EN LA HABANA. Vázquez Montalbán penetra en el corazón oculto de Cuba y describe la confrontación entre el Dios cristiano llevado por los españoles y los ritos africanos llegados con los negros de África. Creo que más importante que el de Vázquez Montalbán es "El Monte", de Lydia Cabrera, y las aportaciones del antropólogo Fernando Ortiz.

Otro libro sobre el mismo tema es CUBA SANTA, escrito por dos autores: el periodista español Román Orozco y la antropóloga cubana Natalia Bolívar, descendiente del libertador Simón Bolívar. Dice el libro que "el millón de esclavos trasladado en condiciones miserables desde las costas occidentales de África hasta la isla se fue mezclando

con los escasos aborígenes que sobrevivieron al conquistador y a los propios españoles. De esa mezcla de tres razas y del choque cultural de tres continentes surgió poderosa la identidad cubana" y también la santería, tal vez el culto más extendido en la isla.

Cuando vuelo a Cuba suelo preguntar a mis compañeros de los asientos próximos por el motivo de su viaje a la isla. Unos responden que quieren conocer Cuba, otros, pocos, enloquecer en las noches de La Habana, la mayoría acude atraído por la dulce luz de la isla, el primer ministro de la naturaleza, el sol y las playas de aguas tranquilas y arenas de culto.

Pero Cuba es más que sol y playas.

Respecto a los restantes países de la América hispana Cuba es uno de los pocos en los cuales las nuevas construcciones no afectaron a la perduración de la arquitectura histórica en muchas de sus ciudades, como La Habana, Santiago de Cuba, Baracoa, Trinidad y otras. La arquitectura de Cuba, que el viajero no debe ignorar, "ha encontrado su auténtica personalidad cultural".

La música llena el aire de Cuba. Está en todas partes, por todos los rincones, desde las elegantes discotecas en hoteles de moda hasta en los muros del Malecón habanero. Si quieres comprobarlo vete un sábado por la noche al Malecón, en el espacio comprendido entre el Hotel Riviera y el Hotel Nacional. Centenares de jóvenes llegados de todas las esquinas de la ciudad cantan y bailan, tocan la guitarra y vierten sus canciones al mar que los observa.

Quiero recordar que allá por los años 50 nos llegó de Cuba un negrito que enamoró a España con sus canciones románticas: Antonio Machín.

Arquitectura, pintura, música y literatura. Grandes literatos cubanos no fueron solamente Alejo Carpentier y Guillermo Cabrera Infante. En Cuba hay una nueva generación de novelistas, ensayistas e historiadores con influencia en toda la América que habla el idioma de Cervantes, y poetas. El cubano ama la poesía. Viaja por las calles

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

de La Habana y sintoniza en la radio del coche emisoras como Radio Taino, Radio Progreso, Radio Rebelde o cualquier otra y encontrarás que cada pocos minutos interviene un locutor o una locutora recitando versos. En el libro LAS PALABRAS SON ISLAS, Jorge Luis Arcos te ofrece una síntesis de la poesía cubana en el siglo XX que llega a las 645 páginas.

Toma un avión y vete a cualquiera de sus más de 200 playas, islotes y cayos que componen el archipiélago. Pásalo bien, pero no olvides que Cuba es más que playas, más que bufet a lo que quieras, más que ron y otras bebidas en barra libre. Es también naturaleza, cultura, deporte, mucho deporte. Y si quieres pasarlo más en grande, vete al carnaval en Santiago de Cuba que se prolonga medio mes, desde el 15 al 30 de julio. Aquí lo más significativo son las congas, ritmo africano que adquirió sello de cubanía en época de la colonia española.

## II

# Pinar del Río

Quedas advertido: si has alquilado un coche en el aeropuerto José Martí de La Habana y te dispones a recorrer Cuba de punta a punta tienes que empezar por Pinar del Río. El Cabo de San Antonio es el extremo occidental de Cuba. En Oriente puedes llegar hasta Punta del Fraile. De un costado al otro hay unos 1.250 kilómetros de largo y 191 en su punto más ancho, de forma que puedes alegrar el viaje, si te lo planteas, con unos buenos discos de música.

¿Qué tiene de interés Pinar del Río? ¡Huy, tantas cosas! Si eres fumador de puros has de saber que esta tierra está considerada como la que produce el mejor tabaco del mundo. Sobre el cigarro puro en Cuba existen dos buenos libros que ilustran sus orígenes y su posterior epopeya: *BIOGRAFÍA DEL TABACO HABANO*, de Gaspar Jorge García y *TABACO, SU HISTORIA EN CUBA* (2 tomos), de José Rivero Muñiz. Fueron los primitivos indígenas quienes transmitieron a los españoles llegados con Colón y posteriormente a los esclavos africanos la forma de cultivar y la manera de gustar el codiciado puro. Se dice que en el siglo XVI ya había en España plantaciones de tabaco. No se.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Las ciudades más importantes en Pinar del Río son la capital, del mismo nombre que la provincia, a la que siguen Consolación del Sur, San Cristóbal, Viñales, Santa Cruz de los Pinos, Soroa y otras que omito.

Si estás en La Habana y quieres conocer Pinar del Río, tienes 147 kilómetros hasta la capital de esta provincia. Los recorres con facilidad por una autopista que une las dos ciudades.

Si vas a Pinar del Río se impone pasar un tiempo en Soroa, uno de los centros turísticos más atractivos de Cuba. En Soroa te aconsejo acercarte a dos lugares bellísimos: uno es el Orquideario, único en la isla, que le ha dado fama internacional. Ocupa una superficie de 35.000 metros cuadrados y contiene unas 700 variedades de orquídeas, 250 de ellas cubanas. Las orquídeas, con una extensa gama de colores y variedades, constituyen la familia más numerosa del reino vegetal. Están esparcidas por toda la tierra, pero la inmensa mayoría se encuentra en regiones del trópico. Regalar a tu mujer, a tu pareja, a tu novia o a la persona que desees acercar a tu corazón media docena de orquídeas, es quedar como un caballero. Y si son de Soroa, el no va más.

En Soroa no dejes de visitar su imponente cascada formada por un río que al correr entre montañas ha ido configurando un salto que forma un hermoso contraste con la naturaleza selvática. José Antonio Tamargo cuenta la leyenda: "Este salto y el hecho de que a determinadas horas del día la luz solar se descomponga al contacto con el agua, formando un pequeño Arco Iris, ha dado lugar a la famosa frase que define a Soroa: Arco Iris de Cuba".

Los entendidos dicen que el descubrimiento del vino parece remontarse a las primeras civilizaciones fluviales del Próximo Oriente. La Biblia menciona por primera vez el vino y la vinicultura en el capítulo 9 del Génesis, en relación con la historia, para nada ejemplar, de Noé.

¿Te gusta el vino?

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Prueba el tinto de Soroa. No lo he comprobado, pero me dijeron en Consolación del Sur que Soroa es el único lugar de Cuba donde se produce vino.

Luego está también Viñales. Ubicado a 27 kilómetros al norte de la ciudad, Pinar del Río, se encuentra el Valle de Viñales, en la sierra de los Órganos, entre laderas verticales y cimas planas cubiertas de vegetación. En noviembre de 1999 el Comité de Patrimonio Mundial reunido en Marrakesh, Marruecos, declaró Viñales Patrimonio de la Humanidad. En el valle existen muchas cavernas con ríos y manantiales subterráneos. Una de las más atractivas es la Cueva del Indio. En su interior corre un río de aguas frías que posibilita la embarcación en bote o lanchas de motor. Un recorrido por este río apretando contra tu cuerpo la mano de tu pareja ya es premio suficiente al tiempo invertido en el desplazamiento. Formando parte del valle de Viñales se encuentran el Mural de la Prehistoria y el Valle de San Vicente.

No te preocupes. Si tu preferencia son las playas, en Pinar del Río las tienes también. Playas sobran en Cuba. La más visitada es María la Gorda, un sitio ideal si te gusta bucear. Puedes pasar casi sin transición del mar al bosque tupido. Existen otras playas, como el Guanal y Playa Colorada.

No te marches aún de Pinar del Río. Esperan tu visita el Parque Nacional La Güira, de gran belleza, la Sierra del Rosario y, volviendo a los Viñales, una noche de amor en el Motel Los Jazmines, después del arroz con frijoles, el pescado fresco y tus traguitos de ron. No, esto yo no lo he vivido.





### III

## La Habana

Ya has visto lo más interesante de Pinar del Río. Regresa ahora a La Habana por la misma carretera y ahonda en el torbellino de la gran ciudad.

El norteamericano Ernesto Hemingway, Premio Nobel de Literatura en 1954, quien vivió en La Habana 22 años y allí escribió algunas de sus novelas más leídas, entre ellas EL VIEJO Y EL MAR, opinó así de la capital de Cuba: "La Habana posee un encanto que no tienen otras ciudades de la América Latina. La Habana te abraza desde el instante que llegas a ella, te absorbe, te envuelve entre su cuerpo como una amante celosa".

No es que sea difícil, es que resulta completamente imposible describirte en cuatro párrafos la grandeza, la belleza de esta ciudad que fascina, que cautiva sin que uno lo note.

Puedes empezar a conocer La Habana por uno de estos dos puntos: La Habana vieja, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, cuyo centro es la Plaza de Armas, o por la Plaza de la Revolución, corazón de La Habana nueva, donde se levanta una imponente estatua de José Martí, considerado el héroe por excelencia de Cuba.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Teniendo en cuenta que en La Habana hay mucho que ver, mi consejo es que empieces a caminar por el centro histórico de la ciudad, conocido como La Habana vieja: La Plaza de Armas. Aquí se sitúa el mayor interés turístico de la capital. El nombre le viene desde la época de la colonia. Era el lugar donde las fuerzas españolas ensayaban sus ejercicios militares.

Cerca de la Plaza de Armas tienes la Plaza de la Catedral, con edificios de gran valor arquitectónico que empezaron a construirse a finales del siglo XVII.

Si eres católico y te gustan las catedrales, entra y reza en esta. El interior es monumental e impresionante. La primera piedra la incaron en tierra los jesuitas, cuando en los calendarios asomaba el siglo XVIII. En un país supuestamente comunista y supuestamente laico he contado siete templos y conventos católicos en un reducido espacio de la ciudad como es La Habana vieja.

Espera. No abandones aún esta joya. Llega hasta la loma de la Cabaña y detente en el fuerte del Morro. La Cabaña fue construida por los españoles y destinada al encarcelamiento de los llamados rebeldes. Su foso fue sitio de fusilamiento. Esa ha sido la historia universal desde sus inicios: cárceles, guerras, fusilamientos, sangre, el sudor de los héroes, sangre que siempre quiere más sangre. ¡Maldición! Al triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959 la Cabaña fue tomada por Che Guevara y allí instaló su comandancia. Quédate por aquí hasta las nueve de la noche. Es cuando tiene lugar la vistosa ceremonia del disparo del cañonazo.

En la calle Leonor Pérez, esquina a Egido, se encuentra la casa-museo donde el 28 de enero de 1853 nació José Martí, héroe nacional del pueblo cubano. Como político, como revolucionario, Martí ocupa muchas páginas en la literatura de los pueblos. Yo lo prefiero en su faceta de intelectual, como escritor. Tengo en mi biblioteca los 27 tomos que forman sus Obras Completas, publicados en La Habana

en 1975 por Editorial de Ciencias Sociales. La literatura de Martí es un cerebro que habla, un corazón que llora.

Es claro que no he mencionado absolutamente todos los lugares de interés que puedes encontrar en La Habana vieja.

Sigue por las zonas conocidas como Centro Habana y Nuevo Vedado. ¿Por dónde empezar? Por donde quieras. Si eres comilón y bebedor aquí encontrarás dos lugares emblemáticos: el bar-restaurante "La Bodeguita del Medio" y el "Floridita", immortalizados por la presencia constante de Hemingway en ellos.

Déjate de beber o comer y párate frente a la imponente mole del Capitolio Nacional, construido entre 1925 y 1929. Es tan o más importante que el Capitolio de Washington. Antes de la revolución fue la sede de la Cámara de Representantes y del Senado de la República. Actualmente se encuentra en período de restauración. En su entorno puedes echar una ojeada al Parque Central, que marca la frontera entre las dos Habanas. Y, si te animas, puedes bajar por el Paseo del Prado, punto de reunión de la antigua sociedad habanera, hasta el Malecón.

¡El Malecón! ¡Qué delicia de muralla haciendo frente a las olas marítimas, muy fuertes en algunas épocas del año. La Calzada del Malecón es un portentoso muro de piedra que contiene la entrada del mar a la ciudad. Constituye un largo paseo costero. Centenares de personas, especialmente jóvenes, se dan allí cita al caer la tarde. Cuando sopla fuerte el viento del norte, que suele ocurrir entre noviembre y marzo, el Malecón queda desierto, abatido por olas de varios metros de altura.

Si vas conduciendo, abandona el Malecón antes de llegar al puerto viejo y entra al Túnel de la Bahía. Después de cruzar sus 735 metros te encontrarás en la Habana del Este, de cuyas playas te hablaré dentro de poco.

Si regresas al Malecón cuando hayas pasado el túnel conduce en dirección contraria. Llega a la altura de los hoteles "Riviera" y

"Meliá Cohiba", gira a la izquierda y agarra la calle Paseo arriba hasta la Plaza de la Revolución. Dice Tamargo que "no hay visitante que llegue a la capital de Cuba y no exprese su deseo de conocer la Plaza de la Revolución". Coincido con él. Aquí se encuentra el palacio gubernamental, sede del Comité Central del Partido Comunista, del Consejo de Estado y la presidencia del Consejo de Ministros. En la fachada del Ministerio del Interior se expone una gigantesca fotografía del comandante Che Guevara. Junto al Che, en otro edificio cercano, el Ministerio de Comunicaciones, la imponente imagen de Camilo Cienfuegos. En el centro de la plaza se levanta en forma de obelisco el monumento a José Martí. Junto a la fecha del nacimiento del gran político e intelectual se puede leer esta inscripción: "Los niños son la esperanza del mundo".

No descuides una visita al Cristo de La Habana, que se alza en una amplia explanada en el tranquilo pueblecito marinero de Casablanca, en lo alto de una loma al otro lado de la bahía. Puedes abordar una lancha en el embarcadero del muelle de la Luz o conducir tu coche hasta el Instituto de Meteorología y de aquí al Cristo.

El Cristo de La Habana es una estatua monumental de 15 metros de altura sobre un pedestal de 3 metros de alto. La figura permanece de pie, mirando hacia la ciudad, con una mano sobre el pecho y la otra en actitud de bendecir. Su autora fue la escultora cubana Jilma Madera. La obra fue ejecutada en Italia en mármol de Carrara. Está considerada, según dicen, como la escultura más grande del mundo hecha por una mujer. Fue inaugurada el 25 de diciembre de 1958.

Cometerías un pecado mortal, de esos que ni el cielo perdona, si te fueras de La Habana sin una visita al Cristo. No por su simbolismo religioso, no, sino por la vista impresionante que se percibe. Desde esa explanada abarcas toda la preciosa Bahía de La Habana y gran parte de la ciudad. Yo me he sentado allí algunos atardeceres sólo para contemplar el mar y los edificios que, como centinelas nocturnos, se alzan al otro lado de la Bahía.

Cuando en mi libro de viajes ALFORJAS Y CAMINOS escribí sobre Manila, capital de Filipinas, dije que las ciudades, como las mujeres, son más hermosas de noche.

¿Te gusta la vida nocturna? Las noches en La Habana se prolongan hasta el día siguiente. Casi todos los centros nocturnos cierran hacia las tres de la madrugada. Si te interesa el recorrido pregunta en el hotel donde te alojes. Hay agencias que ofrecen visitas guiadas a "las noches coloniales" de la capital. Cabarets, restaurantes, bares, discotecas, conciertos, espectáculos. No debes perder el del Tropicana, cabaret y restaurante. Los entendidos dicen que este cabaret, que nació en la década de los 40, conjuga la poesía y el buen gusto para ofrecer el espectáculo más interesante y único del mundo. Se halla instalado en un centro de árboles y palmeras que ocupan una extensión de 3.600 metros. Su famoso tema musical dice: "Tropicana de ensueños, ilusión en la noche, las estrellas distantes y alegres te saludan de cerca".

Tienes donde elegir entre otros muchos centros nocturnos: Atelier, Barbaram, Gato tuerto, Johny´s 88, Karachi, La Gruta, Pico Blanco, Rincón Bohemio, Tikoá, todos ellos en la zona del Vedado. Si quieres algo más relajado acude a Dos Gardenias. Aquí puedes cenar y escuchar música romántica, especialmente boleros.

Seguimos en La Habana. Lo he escrito más de una vez y no me importa repetirlo: La Habana es mucha Habana.

Ya has hecho un largo recorrido por sus lugares históricos y ambientes más modernos. Pero te quedan otras maravillas por ver y sentir: el arte, la cultura, los monumentos, los hoteles, las playas, los museos...

El que yo considero imprescindible de conocer es el Museo de la Revolución, situado en el antiguo palacio presidencial. Aquí vas a encontrar numerosos objetos conmemorativos, pinturas, fotografías, una exposición de la lucha del pueblo cubano por su independencia de la dominación colonial española hasta la revolución que triunfó

en 1959. El Museo Antropológico lo tienes en la Universidad de La Habana. Y muy cerca está el Museo Napoleónico. Por descontado, el gran Bonaparte nunca estuvo en Cuba. Casi todos los objetos que contiene fueron reunidos por Julio Lobo, quien durante 40 años estuvo llevando a su museo piezas de la época napoleónica que hallaba en países que visitaba. Tiene La Habana otros importantes museos dignos de un recorrido por sus salas, como el Museo de la Ciudad, el Museo de Armas, el Museo de Arte Colonial, el Museo Histórico de Guanabacoa y otros. Te acompaño hasta sus puertas. Descúbrelos por ti mismo.

Si eres amante de los monumentos te señalo algunos. Prescindiendo de templos católicos, estimo que debes tomar fotografías al llamado "La noble Habana", con la estatua de la joven india que lo preside, regalo a la ciudad del Conde de Villanueva en 1837. Sigue con la cámara de fotos en posición de disparo hasta el Monumento a Máximo Gómez, el más guerrero y más avezado de los generales que se sublevaron contra la colonia. Cuando logró expulsar por las armas a los españoles, renunció a aceptar la presidencia de la República.

Ayudante de Máximo Gómez primero y luego general victorioso en batallas contra las tropas españolas fue Antonio Maceo, otro héroe de Cuba. Murió en combate frente a las fuerzas dirigidas por el comandante Cirujeda, de las tropas enviadas a Cuba por España. El monumento erigido a su memoria en 1916 fue obra del italiano Doménico Boni.

Metido en estas andaduras acércate hasta el monumento a los expedicionarios del Gramma. Se encuentra ubicado en la parte trasera del Museo de la Revolución. En un pabellón de cristal y cemento se conserva el yate Gramma, el barco que en 1956 llevó de Méjico a las playas de Cuba a 82 guerrilleros dispuestos a derrocar el régimen del dictador Batista. La improvisada tropa estaba mandada por Fidel Castro y el argentino Ernesto Che Guevara.

Está claro que una ciudad como La Habana, donde abundan las construcciones históricas, los monumentos que te he señalado no son los únicos. Si prolongas tu estancia en esta joya de las Antillas, tiempo tendrás para descubrir los que a mí se me escapan.

No quiero eludir el tema religioso. Se cree que el Gobierno cubano tiene prohibidas las creencias y manifestaciones religiosas. Pues no. Además de la catedral católica, de la que ya te he hablado, tienes una Iglesia episcopal en la calle 6, una Iglesia metodista en la calle K, una Iglesia bautista en la calle J y dos más en la Avenida 53 y la calle Zulueta, una Iglesia pentecostal en la Avenida 71, una catedral ortodoxa en la calle Churruca, una Iglesia interdenominacional también en la calle K y una Iglesia de Cristo, muy frecuentada los domingos, en la calle 10 de Octubre. La principal logia masónica está en la Avenida Salvador Allende, la Sinagoga judía la puedes visitar en la calle I y la sala de rezos de los árabes en la Habana Vieja, calle Oficio. Centros dedicados a los cultos afrocubanos los encuentras por decenas en la ciudad, especialmente en la parte vieja. Uno de estos cultos, los Yoruba, está en el Paseo del Prado.

Quiero creer que también te interesa la cultura, u otro tipo de cultura (así queda mejor). Te recomiendo las galerías de arte, buenas, buenísimas. ¿Exagero? Compruébalo por ti mismo.

Si el fin último de la ciencia es la verdad, el fin último de las artes es el placer.

Estos placeres los encuentras en La Habana. Sus galerías de arte pueden ser visitadas de martes a sábado. Si te decides entrar en alguna de ellas te recomiendo en primer lugar el Museo Nacional de Bellas Artes, en la calle Trocadero. Hallarás buenas pinturas de maestros holandeses y otros extranjeros. En la sala dedicada al arte cubano encontrarás obras que son la expresión de una máxima, el apogeo del genio de varios pintores. Otros importantes centros de arte son la Galería Latinoamericana, la Galería Ho-Chi-Minh, la Galería de La Habana, las tres en la zona del Vedado. En la parte vieja

de la ciudad tienes la Galería de la Plaza, y tirando hacia Centro Habana, la Galería del Arte y la Galería Centro de Arte Internacional. No hagas caso a Petronio cuando dijo que el amor al arte nunca enriqueció a nadie. Confía más en el dicho de Séneca: "Las artes liberales no nos pueden dar la virtud, pero preparan nuestra alma para recibirla".

Arte es también el teatro. El teatro es una construcción viva. Es la forma de expresión más completa. Es el arte convertido en drama.

La Habana tiene varios teatros, en los que hay casi a diario diferentes espectáculos. Te cito algunos: El Teatro Nacional García Lorca, en el Paseo del Prado y Bulevard San Rafael; el Teatro Nacional, en la Avenida Paseo, frente a la Plaza de la Revolución, es el más moderno de los teatros cubanos; el Teatro Karl Marx, en Miramar; el Teatro Musical de la Habana, en la calle Consulado, especializado en comedias musicales.

Arte es también la educación y la literatura. Creo que estás obligado a conocer la Universidad de La Habana, a doscientos metros de la Rampa, por la calle L. Fue creada en enero 1728, cuando fue construida por aquella España católica con el nombre de Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de la Habana. Su primera sede estuvo en la ciudad antigua, muy cerca de la Plaza de Armas.

La Biblioteca Nacional José Martí se encuentra en el entorno de la Plaza de la Revolución. Tiene varios millones de libros. En esta Biblioteca investigué varias semanas para escribir mi biografía de Frank País, libro que se publicó primero en Madrid y luego en La Habana, donde ya va por la quinta edición.

Entre la Avenida G y Malecón tienes la Casa de las Américas, de la que se dice que es la institución cultural cubana más conocida en el mundo.

No abandones La Habana, por favor, no te marches de aquí sin conocer el mundo de Ernesto Hemingway, de quien ya dije algo en el inicio de estos trabajos.



Hemingway, Premio Nobel de Literatura, vivió 22 años en La Habana y aquí escribió sus novelas más leídas. Son conocidas sus frecuentes visitas a los bares-restaurantes "Floridita" y "La Bodeguita del Medio", donde solía degustar los deliciosos daiquiris y mojitos. En el "Floridita" se expone, a la entrada, un busto de Hemingway. Cerca del "Floridita" se encuentra el Hotel Ambos Mundos, donde el escritor solía pernoctar durante sus primeros años en La Habana. La habitación fue siempre la misma: sin número en el cuarto piso. Sube a verla. Si te gusta la literatura seguro que te emociona. El Hotel cobra dos CUC, menos de dos euros, por llevarte en el ascensor hasta el cuarto. Más tarde el escritor decidió trasladarse a una tranquila casona de la Finca La Vigía, ubicada en las afueras de la ciudad. Primero la alquiló por cien dólares mensuales; cuando las novelas que iba escribiendo enviaban dinero a sus bolsillos, la compró por 18.000 dólares, pago al contado.

La Finca Vigía alberga hoy la casa-museo Ernesto Hemingway. Llegó a tener allí 9.000 libros, además de 4 perros y 57 gatos. Si te interesa el tema, las agencias de viajes te organizan una excursión que incluye visita a "La Bodeguita del Medio" y el "Floridita". Te obsequian con mojitos y daiquiris. Luego te enseñan la habitación que ocupaba el escritor en el Hotel Ambos Mundos. El autocar continúa a Cojimar, un pueblo de pescadores ubicado al este de La Habana. En el restaurante "Las Terrazas" escribió Hemingway varios capítulos de "El Viejo y el mar". Allí solía acudir a comer y a beber. Prueba el pescado fresco, fresquísimo que sirven a la plancha en "Las Terrazas" y olvídate de que el mundo existe. Sin tiempo para hacer la digestión te llevan a la finca La Vigía, convertida en Museo Memorial después de la muerte por suicidio del más grande novelista del siglo XX.

Si quieres completar el circuito Hemingway debes enfilear el coche por la Quinta Avenida, pasar el túnel en dirección a Jaimanita y Santa Fe. Pronto verás el gran complejo hotelero, turístico y náutico

llamado Marina Hemingway. Allí guardaba el escritor su yate Pilar. En la amplia zona residencial se halla el Hotel "El Viejo y el mar".

¿Despiste mío? No. Intencionalidad. No te he guiado por los hoteles de La Habana. ¿Para qué? ¡Son tantos y tan buenos! Tendrás que elegir de acuerdo a tu presupuesto. Cuenta con unos 150 euros si quieres dormir en un cinco estrellas, como el "Habana Cohiba". Si prefieres puedes quedarte en casas de alquiler, con precios no mayores de 35 euros. Son buenas, limpias, buen servicio. Estarás en un ambiente familiar.

Aunque no alquiles habitación en el Hotel Nacional, debes verlo y fotografiarlo. Se remonta a 1930. Se alza sobre una colina frente al mar, entre las calles 21 y 0. Si el Dios Todopoderoso plantó el primer jardín en Edén, los demás jardines ordenó que fueran plantados en los terrenos que ocupa el Nacional. Este hotel cuenta además con un cabaret que se ha hecho famoso en La Habana: "Le Parisiën".

Tampoco te he guiado por los restaurantes de la ciudad. Ni pienso hacerlo. Son tantos que tendrás que elegir de acuerdo a los pesos que lleves en la cartera: desde una hamburguesa, una pizza, un plato de espagueti o medio pollo frito en los chiringuitos que dan al Malecón o en La Habana Vieja, donde no gastarás más de cinco o seis pesos, hasta los más sofisticados como "La Cecilia", el "1830", "El Templete" y otros semejantes, donde por un almuerzo te pueden cargar entre 20 y 30 euros. Como en el caso de los hoteles, en La Habana abundan cada vez más los llamados "Paladares", instalados en casas reconvertidas, con pocas mesas. Buena atención. Buena comida. Buen servicio. Buenos precios.

Tampoco he mencionado las playas. La Habana ciudad no tiene playas. Has de atravesar el túnel de la Bahía y alejarte unos 25 kilómetros hasta llegar a las playas del Este. En "Mi Cayito" te sorprenderán dunas de arena blanca y aguas color esmeralda que nada tienen que envidiar a Varadero. Otras playas de la zona son Santa

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

María del Mar, Tarará, Guanabo, Brisas del Mar, etc. En todas ellas encuentras establecimientos que te ofrecen la comida y bebida que desees, como degustar el agua de coco en la misma orilla.

Te dejo. Te he guiado por los lugares más pintorescos, más turísticos, más dignos de ver en La Habana. He sorteado otros, naturalmente. Por un lado, me ha faltado espacio, no conocimiento. Por otro, si lo descubro todo, ¿qué te queda a ti por explorar en esta linda ciudad que la mafia yanqui de los años 30 y 40 llamaba la "Monte Carlo del Caribe?"



## IV

# Matanzas

Sigamos. Salgamos de La Habana. Maneja por la carretera nacional hasta el kilómetro 100 aproximadamente, dirección Este. Estás llegando a Matanzas. Despacio. Detente antes de entrar a la ciudad. Mira a tu izquierda. ¿Qué ves? ¡Agua! ¿Agua? ¡Es la bellísima Bahía de Matanzas, siete kilómetros de largo y once de ancho! Entre las bahías cubanas es la que presenta mayor profundidad, 600 metros. Aquí desaguan cuatro ríos. En mis viajes por el mundo he visto importantes bahías: la de San Francisco, la de Río de Janeiro, la de Cádiz, la de Hong Kong, la de Nueva York, con la estatua de la libertad presidiéndola, la bellísima bahía de Halong, en Vietnam, otras más que no recuerdo. Esta de Matanzas te deslumbrará, te seducirá, como me ocurrió a mí la primera vez que la contemplé, en 1987. Desde entonces habré ido a Matanzas unas sesenta y cinco veces. Jamás entro en la ciudad sin extasiarme antes durante varios minutos en la contemplación de su bahía.

Los libros de historia dicen que Matanzas fue fundada en torno a 1693 "por una treintena de familias canarias". En mis viajes por la isla he conocido a muchos cubanos de origen canario. Pero en esa

fecha, a finales del siglo XVII, ¿ya emigraban canarios a Cuba? ¿Llegaron ellos antes que los gallegos?

Los mismos libros cuentan que aquellos españoles hicieron en la bahía un puerto donde efectuaban grandes matanzas de cerdos y reses con destino a España. De aquí puede venir el nombre de la ciudad, que en su origen la bautizaron con este largo nombre: "San Carlos y San Severino de Matanzas". ¡Los santos católicos en el origen de todo, hasta de los pueblos!

Hoy día Matanzas es una ciudad de casi 750.000 habitantes, dividida en 14 municipios. La llaman La Atenas de Cuba, por su arquitectura y su relevancia cultural.

¿Por dónde quieres empezar el recorrido turístico? Yo te llevaría a un lugar que es único en el mundo, eso dicen allí: El museo farmacéutico. Se encuentra en la calle Milanés, esquina al Ayuntamiento. Se trata de una botica francesa fundada en enero de 1882 por los doctores Ernesto Triolet y Juan Fermín Figueroa. El custodio te dice que es la única en el mundo que se conserva intacta con los frascos recetarios y estanterías originales, pero en La Habana hay otra farmacia similar. Vale la pena visitar ambas.

Si no te duele la cabeza con el examen de tantos medicamentos acércate a la Plaza de la Libertad. En el centro se alza un fantástico monumento al héroe nacional José Martí, realizado en bronce por el italiano Salvatore Buemí. Estatuas con la imagen de Martí verás en casi todas las ciudades y pueblos de Cuba. Lo que me gusta de esta, lo que la hace singular, es la figura femenina que yace a los pies de Martí, una delicada mujer sensual con los pechos al aire rompiendo las cadenas de la esclavitud. Estatua de la libertad.

La catedral católica terminó de construirse en 1736, y la Iglesia de San Pedro en 1800. Puedes admirar las fachadas, donde se mezclan influencias de diferentes estilos, y recorrer los interiores, si es que te interesan los monumentos católicos.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Si has entrado y has salido de los templos, inyecta aire a tu mente y a tus pulmones subiendo al Castillo de San Severino, Museo Nacional de la Ruta del Esclavo. Se trata de una antigua fortaleza que los gobernantes españoles proyectaron en el siglo XVII para defender la bahía. Luego la convirtieron en prisión para castigar a quienes luchaban por la independencia de Cuba. Declarado Monumento Nacional en 1978, es sede del Museo de la Ruta de los Esclavos en América. Desde sus alturas puedes disfrutar una amplia panorámica de la ciudad.

Ahora pasa desde las alturas a las profundidades y acércate a la cueva de Bellamar. Sin pretenderlo, sin siquiera imaginar su existencia, esta cueva fue descubierta en 1861 por un grupo de sudorosos esclavos que trabajaban en una cantera de cal. Dice Antonio Núñez que en Bellamar "se había descubierto una de las cuevas más extraordinarias por la belleza de sus cristalizaciones, casi única en el mundo". Desde entonces la Cueva de Bellamar ha sido visitada por miles de turistas e investigadores. Si llegas a Matanzas, no dejes de verla. Sólo se encuentra a unos tres kilómetros del centro de la ciudad.

Luego regresa al corazón de la villa. En uno de los edificios más importantes de la Plaza de la Vigía te encontrarás con el Museo Provincial Palacio de Junco, declarado Monumento Nacional. Tiene importantes colecciones de historia, arte y arqueología. Este Museo está en la calle Milanés, esquina con Magdalena y Ayllón.

Una pregunta caprichosa: ¿Te gustan los puentes? A Matanzas la llaman la Atenas de Cuba y la ciudad de los puentes. Algunos son auténticos prodigios de la ingeniería industrial. Destacan el de Bacunayagua, el Lacret Morlott, el Puente General Calixto García y el Puente Giratorio, que permite el enlace ferroviario con el muelle Dubrovcq. Gira con un motor eléctrico. Desde la más remota antigüedad hay referencias acerca de la utilización de puentes militares sobre apoyos flotantes. El emperador romano Julio César empleó puentes fijos apoyados en caballetes de madera. Los puentes de Matanzas

son un medio de comunicación y de unión entre habitantes de los distintos barrios. Después de todo, esta es su misión. Cuando hablamos de tender un puente nos estamos refiriendo a hacer cuanto podamos para que cese la frialdad o la tirantez entre los seres humanos.

Matanzas es también una ciudad eminentemente cultural. Pintores matanceros han inmortalizado su genio en la reproducción de casas y cosas, de monumentos y paisajes. De aquí salieron poetas ilustres como Agustín Acosta y Bonifacio Byrne. Carilda Oliver, poetisa de exquisita sensibilidad, ganó el Premio Nacional de Literatura en 1997. En Matanzas nacieron los músicos José Silvestre y Dámaso Pérez Prado, creador del mambo. El teatro Sauto está considerado como uno de los mejores del país, plaza obligada de festivales y conciertos.

Este último apunte es guerrero, pero puede ser también turístico. El 16 de abril de 1961 fuerzas invasoras apoyadas por Estados Unidos desembarcaron en Bahía Cochinos. El cuerpo militar, compuesto por exiliados cubanos entrenados por la CIA, realizaron la operación con la aprobación del presidente Kennedy, para invadir Cuba. El Gobierno de la isla reaccionó con rapidez. Ambos bandos se enfrentaron en una batalla que duró 72 horas. Los invasores fueron totalmente derrotados por las fuerzas comandadas por Fidel Castro. Murieron más de un centenar de ellos. Otros 1.200 fueron hechos prisioneros, junto con importante material bélico.

Al escribir sobre Matanzas no puedo silenciar este evento. Si tienes interés en conocer los lugares donde ocurrieron los hechos has de conducir hasta el municipio de Zapata. De Matanzas a Bahía Cochinos hay 120 kilómetros, y 32 más hasta playa Girón, donde tuvo lugar el grueso de la contienda. También hubo escaramuzas en Playa Larga.

Nada más. Te dejo. Nos veremos en Varadero.



## V Varadero

Ya hemos llegado. Ya estamos tú y yo en Varadero. Desde Matanzas hemos entrado por el Puente Carlos M. Rojas, construido inicialmente de madera en 1916. Es la única entrada que tiene Varadero por vía terrestre, de modo que no te puedes perder. El texto preparado por la Unión de Periodistas de Cuba el año 2003 afirma y confirma que Varadero es "una maravilla de la naturaleza, donde resaltan la blancura de su arena, el azul de su mar y la transparencia de sus aguas". Piropos no le faltan a estas costas. Antonio Núñez Jiménez añade que aquí, frente al estrecho de la Florida, "refulgen las arenas de la más bella playa del mundo", y cita al violinista Rafael Díaz Albertini, quien al contemplar esta maravilla de la Naturaleza, exclamó: "¡Gran Dios! ¡Qué cuadro! Esto es un pedazo del Edén!" ¿Cuántos pedazos del Edén hay repartidos por el mundo? Si se unieran todos podríamos formar un jardín que cubriría el firmamento de una punta a la otra.

¿Pasión patriótica? Puede. Varaderos hay muchos en esta tierra. Varadero es a Cuba lo que Marbella e Ibiza a España, lo que Puerto Plata a Argentina, lo que la Costa Azul a Francia, lo que Punta Cana a la República Dominicana, lo que Viña del Mar a Chile,

lo que Pataya a Tailandia, por citar nada más que algunos de los muchos recreos turísticos que hay en el mundo bendecidos por sus playas. Pero, nadie lo duda, ninguna de esas playas tiene la extensión y la calidad que las de Varadero. Aquí encuentras veinte kilómetros en una "franja de arena limpia, pura, bien blanca y fina, y el agua transparente y clara. El fondo marino es igualmente agradable y de poca profundidad".

Varadero es municipio de Matanzas. Se encuentra a 34 kilómetros de la capital y a 121 de La Habana. Si hacemos caso a los datos históricos, esos lugares estuvieron ocupados por grupos aborígenes unos tres mil años antes de que los reyes de Granada enviaran al señor Colón. No te pido que sigamos paso a paso la historia de Varadero. Sería una acumulación de datos y de eventos que te aburrirían. Saltamos por encima de los siglos. Durante los años 20 y 30 del siglo XX se instalaron aquí numerosos norteamericanos millonarios, entre ellos el gánster Al Capone y un francés de alcurnia: Thomas Coleman Du Pont de Nemours, descendiente del fundador de la transnacional Du Pont. Después del triunfo de la Revolución liderada por Fidel Castro se inicia en Varadero otra revolución, pacífica, internacional, adinerada. A tal extremo que hoy está considerado como el principal destino turístico de Cuba. Recibe más visitantes que los famosos cayos.

Tú has llegado por carretera, pero durante todo el año aterrizan en el aeropuerto construido entre Matanzas y Varadero, y el José Martí de La Habana, aviones cargados de turistas. Hay una época de turismo joven que busca playa, sol y diversión; hay otra época de un turismo más adentrado en años que sólo aspira al sol, a la playa y al descanso. Unos y otros son transportados en autobuses hasta los hoteles, donde pernoctan una semana o dos, según los euros o dólares que hayan canjeado en pesos convertibles, la única moneda que se le acepta al extranjero. Estos visitantes llegan al hotel, en recepción les colocan una pulserita generalmente de color verde con

la que quedan identificados para comer y beber a discreción, todo lo que aguanten. Son hoteles que trabajan en régimen de todo incluido. En los meses de turismo joven, las borracheras nocturnas son descomunales. En las playas se tuestan al sol, adquieren rostros de cangrejos. Acabadas las vacaciones son llevados de nuevo al aeropuerto. Al llegar a sus países dicen: "Venimos de Cuba". No es verdad. De Cuba no han visto nada. Han pasado el tiempo en una jaula dorada comiendo, bebiendo, tumbados al sol y zambulléndose en aguas cristalinas. Pero eso no es Cuba. Es una playa.

Por hoteles no te preocupes. Varadero tiene más hoteles que cualquiera otra ciudad de la isla. Tienes hoteles baratos, también casas particulares, y tienes los hoteles más lujosos que puedas imaginar. En Varadero encuentras más de 50 hoteles, con un número de habitaciones cercano a las 16.000. Están convenientemente distribuidos a lo largo del litoral. Restaurantes, ni te cuento. Además de los que existen en los hoteles puedes disponer de otros 30, con una gastronomía muy variada. Si eres español, por aquello de la nostalgia no dejes de comer un día en el Mesón Quijote, situado en los terrenos de la mansión de Irene Dupont. Tiene una oferta gastronómica exclusiva.

No seas tú de los que se pasan los días tumbados al sol en la orilla del mar y abrevando ron por las noches. Sal del hotel. Hay cosas bonitas e importantes que ver en Varadero. Ejemplo, su Museo Municipal, declarado Monumento Nacional, lo tienes en la calle 57. Pasea por el parque de las Ocho mil Taquillas. Se le llama así porque tiempo atrás en ese lugar se le brindaba al bañista una taquilla para guardar sus pertenencias mientras se zambullía en el mar. En este parque tienen lugar numerosos conciertos, festivales, eventos deportivos y recreativos.

Si estás en Varadero por los meses de enero o febrero es posible que te veas envuelto en su famoso carnaval. No digas que la vida es en sí un carnaval. Esto es distinto. Quedas boquiabierto ante

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

el colorido, el desfile de carrozas, cientos de mulatas y mulatos danzando hasta el agotamiento de los sentidos. Las cuevas de Ambrosio y de los Musulmanes te brindan sitios arqueológicos impresionantes. A la entrada de Varadero encuentras el Anfiteatro. Lo tienes muy cerca del puente elevadizo sobre el canal de Paso Malo. Todos los años, entre el 16 de enero y el 15 de mayo tienen lugar allí los famosos festivales internacionales de música. Si notas que te aprieta el calor camina hasta la calle 46 y elige el helado que más te guste en la Heladería Copelia. Puedes saborearlo en el interior del recinto o al aire libre. Si te gusta jugar al golf o bucear en el mar, Varadero es tu opción. Si eres persona amante de las noches, no te aburrirás. Tienes discotecas, bares, tabernas y otros centros nocturnos. Frente a los hoteles Oasis, Kawana, Silone y otros puedes admirar bellas esculturas, esculpidas especialmente para este lugar playero.

¿Satisfecho? ¿Satisfecha? Con sólo quince kilómetros cuadrados Varadero es un mundo. Un mundo único y delicioso. Te he guiado por los lugares que he creído de más interés para ti. Guarda tu ropa de baño, cierra la maleta y sigamos. Nos quedan muchos kilómetros por recorrer hasta llegar a Baracoa.

## VI

# Cienfuegos

Después de Varadero nuestro próximo destino es la ciudad de Cienfuegos, capital de la provincia homónima. La llaman “la perla del Sur”. ¿Lo es realmente? ¿Cuántas perlas tiene el sur de Cuba? Simplifiquemos: toda Cuba, Cuba entera es una perla. La perla de las Antillas.

El nombre le viene a la ciudad en honor al capitán general de la isla Don José Cienfuegos Jovellanos, que mucho había hecho por la villa y bajo cuyo nombre se fundó la colonia. La bandera de Cienfuegos fue diseñada, pintada y bordada por la primera poetisa nacida allí, Clotilde del Carmen Rodríguez López.

Bien, ya hemos dejado la arena dorada y fina, el mar color turquesa, el cielo azul de Varadero. Nos dirigimos a Cienfuegos. ¿Por dónde vamos? ¡Cuidado! Algunos extranjeros inexpertos recorren kilómetros de más. Regresan a Matanzas y llegan hasta las puertas de La Habana en busca de la autopista conocida como las ocho vías. Hay otro camino más directo. Toma la carretera que va de Varadero a Cárdenas, bien señalizada, pasa por Coliseo, Jovellanos, Pedro Betancourt hasta Jagüey Grande, donde puedes visitar un interesante criadero de cocodrilos. Ya estás en el kilómetro 135 de la autopista

que parte de La Habana hasta llegar a Taguasco, unos 380 kilómetros. Continúa dirección oriente. Al llegar al kilómetro 172 encuentras un gran cartel a la derecha. Te indica el camino para Cienfuegos y Trinidad. En julio de 2005 el centro histórico urbano de Cienfuegos fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO.

Ya estás aquí. ¿Por dónde quieres empezar la visita de la ciudad? Si me preguntas a mí, y teniendo en cuenta todo lo que te hablo de mares y playas, casi puedes intuir la respuesta: la bahía de Jagua. Dicen los libros de historia que por esta bahía entraron en 1819 46 franceses procedentes de Burdeos, comandados por el franco norteamericano Louis De Clouet para colonizar la zona elegida. Hay quienes afirman que esta bahía es la más bella de Cuba. Decídelo tú cuando termines el largo viaje hasta Baracoa.

No te canses ni sueñes mirando al mar. Cienfuegos tiene maravillas que debes conocer. Patea el Prado, el más extenso paseo de Cuba. Por aquí verás a mujeres y hombres corriendo para adelgazar, dicen. Bajando por el Prado llegas al Malecón de la bahía, otro bello paseo, en este caso marino, que se prolonga hasta la animada zona residencial de Punta Gorda, donde tienes los hoteles Jagua y Palacio del Valle.

¿Fatigado de mirar las olas? Cambia de ambiente. Relájate en la quietud del Jardín Botánico. Se encuentra a 18 kilómetros de la capital, carretera a Trinidad. ¿Lejos? Tu eres un conductor rápido. Fundado en 1901, el Jardín Botánico de Cienfuegos ocupa una extensión de 4.500 metros. La colección de plantas supera las 2.000 especies. El francés Pierre Josse afirma que el 80 por 100 de estas plantas no son de origen cubano. Muchas fueron encargadas por el Estado después de 1961.

He leído que la ciudad alemana de Berlín tiene 180 museos. Cienfuegos no alcanza esa cifra. Pero hay dos que no puedes pasar por alto en tu recorrido. Uno es el Museo Histórico, situado frente al

parque José Martí y otro el Museo Naval Nacional, en la calle 21. Este es el único museo de su género que existe en Cuba.

Hablando de museos, el genial político español Manuel Azaña dijo que el Prado, en Madrid, era más importante que la República y la Monarquía juntas.

Tranquilo, no te quedes en las magníficas salas repletas de obras de arte, pero frías y desangeladas. Dirígete al parque José Martí, donde dice Antonio García que estuvo el árbol bajo el cual se fundó la ciudad por colonizadores franceses, única en la isla que debe a Francia su entramado urbano. De aquí que algunos autores la comparen a Nueva Orleans, en el estado norteamericano de Luisiana, a orillas del río Mississippi. El parque José Martí, centro histórico de Cienfuegos, fue reconocido por la UNESCO el año 2005 como Patrimonio Mundial de la Humanidad. Debe su creación al rico azucarero norteamericano Edwin F. Atkins. En su entorno estuvo la Plaza de Armas y el antiguo Casino español.

El teatro es una escuela de llanto y de risa, dijo García Lorca. A quien no le guste el teatro carece de sensibilidad. Es un gran medio de diversión y de educación. Cienfuegos tiene uno llamado Teatro Tomás Terry. No pases sin verlo, por favor. Lo encuentras en la avenida 56 y calle 27. Fue inaugurado el año 1900. Aquí cantó el gran Caruso. Sigue en la cultura y dedícale un tiempo al Palacio Ferrer construido por José Ferrer en 1818 como Casa de la Cultura; últimamente ha estado cerrado por reformas.

Sube al Castillo de Jagua, construido en 1745. Desde aquí tienes una vista espectacular de la hermosa bahía. Ahora baja, baja hasta la playa Rancho Luna y nada hasta cuando quieras en sus apacibles aguas del Caribe o toma el sol tendido en sus finas arenas.

Pero no te quedes mucho tiempo tendido. No es bueno para tu columna. Te reservo dos visitas: una donde entierran a los muertos y otra donde rezan por los muertos. El Cementerio de la Reina, inaugurado en 1839 con la primera persona muerta, es pequeño, íntimo,

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

ideal para los amantes de una atmósfera romántica. ¿Hay romanticismo en la muerte? Otro cementerio, el Tomás Arcea, construido en 1926, se distingue por su imponente pórtico.

En estos lugares entierran muertos. En otro, en la calle 29, está el lugar donde rezan por los muertos. La catedral llamada de la Purísima Concepción. Su construcción, en estilo neoclásico, data de 1870. Es famosa por vitrales franceses de los Doce Apóstoles.

Aunque encuentres placer íntimo en el rezo, es hora de abandonar la catedral. Nos queda un largo camino hasta la provincia de Guantánamo, donde está situada Baracoa.

¿Te ha gustado la ciudad de Cienfuegos? Espléndida ¿no? Pues prepárate para la próxima. Te arrodillarás ante el templo de la Naturaleza y agradecerás tanta maravilla.



## VII

# Trinidad

Carretera adelante. Dijo Miguel de Unamuno que el viajero no huye del lugar donde estuvo, sino que va en busca del otro al que se dirige, porque viajar es nacer y morir en cada kilómetro de camino.

Por carreteras montañosas y de frecuentes curvas has de conducir desde Cienfuegos a Trinidad, cabecera del municipio de igual nombre, al sur de la provincia de Sancti Spíritus. Cuba posee ciudades donde puedes admirar edificios de la época colonial, pero en ningún lugar como en Trinidad. Fue fundada en 1514 por Diego de Velázquez con el nombre de Villa de la Santísima Trinidad. En diciembre de 1988 la UNESCO concedió a Trinidad el título de Patrimonio de la Humanidad.

Si eres español, la antigüedad de ciudades en todas las repúblicas de Hispanoamérica te dicen poco, teniendo, como tienes en tu país, la ciudad de Cádiz, la más vieja de la vieja Europa, fundada por los fenicios hace más de 3.000 años, exactamente el 1.100 antes de Cristo.

Percibo tu impaciencia por entrar. Espera un poco. Antes, unos apuntes de carácter histórico y político. Léelos, no te aburrirás, al contrario, conocerás cosas que los guías turísticos no te cuentan.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Trinidad está situada a los pies de la cadena de montañas conocida como Sierra del Escambray, que se extiende por las provincias de Sancti Spiritus, Villa Clara y Cienfuegos, en la zona central de Cuba. Su punto más alto es el Pico Potrerillo, que alcanza 931 metros sobre el nivel del mar.

El Che Guevara instaló allí su campamento base en 1958, cuando preparaba la batalla de Santa Clara durante la revolución cubana, 1953-1959.

En la Sierra de Escambray tuvo también lugar un proceso contrarrevolucionario que duró varios años.

Hacia principios de 1960 varios miles de hombres, financiados y apoyados por Estados Unidos cuando gobernaba el general Eisenhower, se alzaron en armas contra el régimen de Fidel Castro desde bases establecidas en el Escambray. El ahora presidente cubano Raúl Castro, en un discurso conmemorativo, dijo en 1970 que la contrarrevolución, operativa en seis provincias de la isla, estuvo compuesta por 3.590 alzados. Este proceso guerrillero duró desde 1960 a 1966 y costó la vida a unos 3.000 cubanos de ambos lados de la contienda.

Enterado ya de estos detalles históricos ponte cómodo, cálzate los tenis, que vas a patear la ciudad.

Te lo advierto: Trinidad, tal vez la más bella ciudad de Cuba, no es para verla en una mañana o en una tarde como hacen los viajeros de las rutas turísticas y luego seguir rumbo a otros rumbos. Dedicale todo el tiempo que puedas. Trajina sus calles empedradas, sus aceras con ladrillos o losas bermejas, que te recordarán viejas ciudades europeas. No descuides tu cámara de sacar fotos; si lo haces, lamentarás las muchas y bellas imágenes perdidas.

Cuando las calles te cansen, sube al valle de los Ingenios. Ramón de la Sagra lo describió en 1861 con estos requiebros: "Rodeado de colinas, cruzado por ríos, cubiertos de fincas y adornado de palmas reales, ofrece el más bello paisaje que pueda imaginarse.

El observador queda absorto contemplando aquél extenso panorama”.

¿Por qué no echas un ojo –o los dos– a la cueva La Maravillosa? En torno a ella existe una antigua leyenda de amor, sexo, sangre y miedo. Un oficial español en la época de la colonia se enamoró de la india Tania, de asombrosa belleza, quien a su vez amaba a otro hombre de humilde condición. Ante la insistencia del oficial en poseerla, Tania huyó y se refugió en una cueva. Al sentirse despedido, el militar español mató al novio y a la familia de la india. Concluye la leyenda que Tania murió de tristeza en la cueva que hoy es visitada por miles de turistas.

¿Has entrado a la cueva y salido de ella? ¿Qué te parece un examen a los museos? De museos te he hablado mucho. Pero Trinidad es más. Tanto es así que la conocen en toda la isla como “la ciudad de los museos”. El poeta francés Lamartine dejó escrito que los museos son cementerios de artes. ¿Nada más que eso? Estaría borracho cuando se le ocurrió la frase. El museo es una institución que conserva en sus salas los objetos que mejor ilustran los fenómenos de la naturaleza, las actividades del ser humano y los conocimientos adquiridos a través de siglos.

De los que hay en Trinidad voy a referirte seis. Si te interesan otros, búscalos tú. Anticipo que serán breves notas. Cuando entres en ellos –si lo haces– pide folletos y solicita información.

En el centro histórico de la ciudad está el Museo Municipal. En él encontrarás bellísimas decoraciones murales realizadas por pintores locales e italianos.

El Museo Arqueológico lo tienes en la calle Rubén Martínez Villena. Una de las ofertas más interesantes de este Museo es la visión panorámica que te ofrece de la prehistoria cubana desde el 3.500 antes de nuestra era hasta la llegada de Colón.

En el 457 de la calle Simón Bolívar se halla instalado el Museo de Ciencias Naturales. Aquí te muestran, siguiendo el orden de la

escala zoológica, la evolución de las especies desde los protozoos hasta los mamíferos.

A un costado de la plaza mayor, en la que fue casa de los Sánchez Iznaga, tienes el Museo de Arquitectura colonial. Descubrirás todas las técnicas de la época y su evolución a través del tiempo. La televisión cubana ha filmado aquí reportajes y ha utilizado la decoración del museo para películas en serie.

Entre tantos, no podía faltar el Museo Romántico, en las calles Fernando Fernández y Simón Bolívar. Es sabido que el romanticismo es un movimiento artístico e intelectual que surgió en Europa en el siglo XVI. Pero lo que este Museo contiene son joyas, muebles, platería fina, pinturas, esculturas y otros objetos pertenecientes a la antigua nobleza española.

No habrás olvidado que inicié este capítulo ilustrándote sobre la contrarrevolución en la sierra del Escambray. El Gobierno de Cuba llamaba a estos guerrilleros alzados. Bien. En el antiguo convento San Francisco de Asís se encuentra el Museo de la lucha contra los Bandidos. Una vasta sala está dedicada a mapas militares, fotografías, textos, galerías de retratos y otros objetos utilizados por los contrarrevolucionarios y por el ejército de la nación.

¿Qué hacer por la noche? Si no eres aburrido por naturaleza, tampoco vas a aburrirte en Trinidad. Los hoteles tienen discotecas y contratan grupos de música cubana. Si quieres salir del hotel puedes dirigirte a cualquiera de estos centros de ocio y diversión que te recomienda la periodista francesa Amanda Keravel: Casa de la Música en la calle Simón Bolívar. Casa de la Troya en la Plaza de Segarte. Casa del Arte en Lino Pérez, entre José Martí y Codahía. En Ruinas del Teatro Brunet, calle Maceo, tienes música, baile y mucha salsa. Más salsa y cha-cha-cha en Palenque de los Congos Reales, en la calle Ferri. No te rindas y dirígete a la calle Rubén Martínez Villena. Allí tienes el Club de Amigos de la Parranda.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Si eres bohemio, noctámbulo, trasnochador y aventurero, no necesitas más consejos. Sabrás encontrar por ti mismo lo que andas buscando.

¿Y de playas, qué? De playa, mucho. Si quieres dedicar un día a tu cuerpo metido en agua marina, lo más aconsejable es que conduzcas 15 kilómetros desde la ciudad hasta la Península D´Ancón. Aquí tienes doce kilómetros de arena fina, aguas transparentes, playas de ensueño. D´Ancón es hoy día un polo turístico en desarrollo, que en próximos años promete ser uno de los más demandados del país.

¿Ya te vas? ¿No quieres que te diga la buenaventura un *babalawo* (especie de gurú) de la santería cubana? Pueden invocar a Changó, Yemayá, Obatalá u otros dioses africanos que los esclavos llevaron a países del Caribe. No te precipites. No digas, sin conocerlos, que todo es cuento. Te aseguro que no lo es. Si te interesa, en la calle Rubén Martínez Villena tienes un templo del dios Yemayá. Yo prefiero a Yemacá.

¿Nos vamos? Hay que irse. Nos espera Sancti Spiritus. Pero antes de la partida quiero regalarte este poema escrito hacia 1880 por Catalina Berroa:

Trinitaria eres prueba divina  
de lo bello que en Cuba se encierra  
si eres linda también lo es tu tierra  
que en lo hermoso parece un Edén.

Entre lomas se mece tu cuna  
que embalsaman las brisas errantes  
y que arroyos de plata brillantes  
te acarician soñando también.



## VIII

### Sancti Spíritus

En el capítulo anterior te dije que Trinidad pertenece a la provincia de Sancti Spíritus.

Vamos ahora a la capital. En marcha.

Ahora mismo te encuentras exactamente en el centro sur de Cuba, entre Santa Clara y Trinidad, en ruta hacia Ciego de Avila.

Sancti Spíritus es una de las siete ciudades fundadas por los colonizadores españoles en 1514, quienes la nombraron primitivamente "Villa del Espíritu Santo". Una Real Orden emanada de Madrid le concedió en 1876 el título de "Ciudad Española", por el número de españoles allí asentados hasta la independencia de la isla en 1898. Cuba y Filipinas se alejaron ese año de España. Pensando en esto, a la generación literaria del 98 –Machado, Unamuno, Valle Inclán, Baroja, Azorín, Ganivet, Benavente y otros, se la llamó "Generación del Desastre".

Antes de seguir, lee lo que escribieron Tamargo y Riaza sobre la ciudad de Sancti Spíritus: "Está presente en sus estrechas y adoquinadas calles, en el típico y rocoso puente sobre el río Yayabo, en su Iglesia Mayor, en sus techos ennegrecidos por el tiempo, en sus patios interiores, en sus plazuelas. Donde quiera que uno se

encuentra, en Sancti Spíritus aparece la historia llena de leyendas y tradiciones...”.

Vamos primero al centro histórico. Callejones estrechos, senderos casi ocultos. Te apasionará viajar por el pasado en esta escena urbana pintoresca. Quinientos años de historia te contemplan. Calles hermosas y sugerentes. Todo el conjunto fue declarado Monumento Nacional. Como ocurre en las ciudades que fundaron los españoles en América, en Filipinas, en Marruecos, en Guinea Ecuatorial, primero fue el templo católico. En Sancti Spíritus se le llama Iglesia Mayor del Espíritu Santo. Originalmente este templo se hizo de madera. En 1680 fue terminado el que ahora existe. Si tú o tu pareja queréis seguir en atmosfera de iglesias católicas, en Sancti Spíritus tenéis otras. Una de relativa importancia es la Iglesia de Jesús Nazareno, en la plazoleta del mismo nombre, al final de la calle Independencia.

No puedes obviar el puente Yayabo, bajo el cual corren las aguas del río de igual nombre, elemento que da sello de identidad a Sancti Spíritus. Fue construido en 1825, todo de piedra de cantería, semejando un puente medieval. La leyenda o la historia cuentan que una mujer que trabajaba a orillas del río inventó una camisa a la que llamó yayabera, en honor al puente. Más tarde devino en guayabera, la prenda típica de los hombres cubanos. Vestido con una guayabera blanca acudió el escritor colombiano Gabriel García Márquez cuando en diciembre de 1982 le concedieron en Suecia el Premio Nobel de Literatura. ¿Has leído CIEN AÑOS DE SOLEDAD? Es el Quijote de la América que se expresa en el idioma de Cervantes.

En 1872 se creó en Yellowstone, Estados Unidos, el primer gran parque nacional. Desde entonces, estos espacios abiertos donde se protege la flora y la fauna existen en todas las ciudades, en su mayoría los dedicados a variedades de plantas y árboles, sin extensiones faunísticas. Son lugares de recreo destinados al servicio público.

En Sancti Spíritus puedes andar o correr por dos de ellos: el Parque Central, rodeado de majestuosas edificaciones, entre ellas el



Hotel Plaza y la Biblioteca Central, si bien no creo que tú tengas tiempo para leer. El turista no lee, salvo la guía que lleva en la mano; está de paso para ver cosas y personas. El otro parque, más frondoso, está en la Cordillera de Guamuhaya. Aquí la flora te envuelve. Fíjate en otra belleza, el Salto del río Coburní.

No pienses que voy a dejarte marchar de Sancti Spíritus sin husmear en sus museos. Te presento tres. El Museo de Arte Colonial está en el Centro Histórico. Tiene muebles y porcelanas de origen francés, español y norteamericano. En el número 11 de la calle Céspedes te espera el Museo Provincial. Aquí encuentras piezas de la cultura aborigen, entre otras muchas.

La tercera vez que estuve en Sancti Spíritus, hospedado en el Hotel Plaza, Independencia número 1, estuve indagando sobre un llamado Museo de la Esclavitud, del que había oído hablar. Obtuve pocas noticias, pero lo localicé instalado en la casa natal de Serafín Sánchez Valdivia. Fue el tal Serafín un general que luchó contra los españoles en la guerra de la independencia. Murió en combate en 1896, antes de ver Cuba libre. Este Museo evoca el pasado oscuro de la esclavitud y la época gloriosa en pos de la independencia de la isla.

¿Algo distinto? Las cuevas que existen en los alrededores de la ciudad. Si tienes tiempo y quieres, acércate a ellas. Por allí están las cuevas de Hornos de Cal y de la Sierra Banaó. Son muy bellas por sus formaciones. En la de Banaó fueron encontrados restos arqueológicos de los antiguos pobladores de la isla. En las de Hornos de Cal habitaron indios antes de que Colón pisara tierra cubana.

No busques playas en la ciudad de Sancti Spíritus. Ya las has tenido, y muy generosas, en su más importante municipio, Trinidad. A cambio, si echas de menos el agua, dirígete al pueblo de Mayajigua, en el municipio de Yaguajay, pocos kilómetros al norte de la capital. Aquí vas a encontrar el balneario San José del Lago. Sus aguas son medicinales. Existe un centro médico que ofrece tratamientos

con fango y otros que revitalizan y mejoran tu salud. ¿Por qué no lo intentas?

¿Quieres vivir las fiestas de Sancti Spíritus? Las más importantes tienen lugar en julio, coincidiendo con el Día de Santiago Apóstol (siempre los santos, por todas partes santos y vírgenes). Ni la Cuba supuestamente comunista se libra de la farándula religiosa. Continúa: las fiestas populares de la fecha tienen lugar en diferentes zonas, con parrandas campesinas, mucha música y desfile de carrozas. Si andas por allí en esas fechas, lo pasarás bien.

Concluyo con una anécdota negra. Los Valle Iznago constituían una de las familias ricas residentes en Sancti Spíritus en época de los colonizadores españoles. Aún hoy te muestran allí la deslumbrante mansión que construyeron en el siglo XVIII. Una joven de la familia, sin duda caprichosa, pidió al padre un piano. El hombre fue a Nueva York, compró el piano y lo trasladó en barco a Trinidad. Desde aquí a Sancti Spíritus, unos 80 kilómetros, el piano fue transportado a hombros de esclavos. Cuando llega a su destino, la jovencita que suspiraba por el instrumento musical, dice al padre: "Ese piano no me gusta ni tampoco la música de piano". Para matarla. Jonathan Swift, escritor satírico inglés del siglo XVIII, dijo que los caprichos de una mujer no están circunscritos a una determinada parte del mundo. Por lo que hemos leído, en aquella Cuba dominada por España también había mujeres caprichosas entre las más ricas, ricas sólo en dinero.

## IX

### Santa Clara

Cambiamos de provincia. Vamos a Villa Clara, en pleno centro de la isla, a 280 kilómetros de La Habana. Nuestro destino es la capital, Santa Clara. Yo he ido a esta ciudad en viaje directo desde La Habana. Pero toda vez que te quedaste en Sancti Spíritus, para no complicarte por caminos rurales mi consejo es que conduzcas hasta Taguasco y allí enlaces con la autopista que te lleva directo a Santa Clara, sólo 83 kilómetros.

La provincia de Villa Clara posee paisajes donde se alternan llanuras y montañas, villas coloniales y ciudades en pleno desarrollo. A su capital, Santa Clara, se la conoce como "la ciudad del Che". Te explico por qué. Cuando la revolución liderada por Fidel Castro había triunfado en casi todos los frentes de la isla, dos prestigiosos comandantes, Camilo Cienfuegos y Che Guevara tomaron la ciudad de Santa Clara. En un intento desesperado por recuperar posiciones, el gobierno central envió un tren blindado con 400 hombres y todo tipo de armamento. La estrategia del Che logró descarrilar el tren, la locomotora, y algunos vagones fueron destruidos, a pesar de su blindaje. Ante el acoso de las tropas revolucionarias, en pocas horas se rindió la dotación completa del tren. La gente del Che se hizo con

cañones antiaéreos, ametralladoras del mismo tipo y fabulosas cantidades de municiones. Hacia el norte de la ciudad, dirección a los Remedios, existe un magnífico monumento a la hazaña del tren blindado. En la cúpula se alza la figura del Che en actitud de combate. Cuando en 1997 los restos mortales del guerrillero argentino fueron hallados en una fosa común en la zona de Vallegrande, Bolivia, el Gobierno cubano ordenó su traslado a Santa Clara.

Si tienes interés en conocer la evocación de aquellas gestas históricas, ya sabes dónde encontrarlas.

Naturalmente que no. El monumento al Che no es lo único de interés en Santa Clara.

La capital de Las Villas no es, desde luego, París, Nueva York o Londres. Tampoco es La Habana. Has de tener en cuenta que toda la provincia anda por un millón de habitantes. Santa Clara no pasa de 300.000. Pero independientemente del tamaño, cada ciudad tiene su personalidad, un espíritu autónomo, un carácter exteriorizado que corresponde a la alegría, al amor. Toda ciudad tiene su estado de alma y comunica fluidos distintos que se disuelven en el aire.

Aún siendo Santa Clara una ciudad relativamente pequeña, garantizo que no te aburrirás en ella, a menos que llesves el aburrimiento dentro de ti.

Pasea por el bulevar de la calle Independencia y llega hasta la plaza Lorenzo Vidal, centro neurálgico de la ciudad. Encontrarás un kiosko de música, como en tantas ciudades fundadas por españoles donde dominaron. Hay conciertos con regularidad, y fiesta mayor los sábados que hace buen tiempo. Yo he visto el kiosko nada más salir del Hotel Santa Clara Libre. Muy cerca de este Hotel tienes la casa de la cultura.

En el 27 del Parque Vidal encuentras el Museo de Artes decorativas. Se encuentra instalado en una soberbia mansión construida entre 1830 y 1840. Hay muebles y otros objetos del siglo XVII. Frente al museo contemplas la simpática estatua de el Niño de la bota, en

realidad una copia de la original, dañada por los niños que frecuentan el parque. Aseguran que la estatua simboliza un hecho real: un niño que llevaba agua a los soldados que luchaban por la independencia.

La Casa de la Ciudad, en el 102 de la calle Independencia, te ofrece por las tardes música tradicional. También se exponen pinturas y fotografías que recogen leyendas cubanas.

En el mismo Parque Vidal tienes el Teatro La Caridad. En sus salas, que datan de 1885, se ofrecen de vez en cuando espectáculos de danza. Cada mes de noviembre tiene lugar el Festival Internacional de Ballet.

En la Plaza de la Revolución, dirección al hotel Los Caneyes, se encuentra el memorial al Che, cuya estatua fue erigida en 1988. Allí mismo tienes el Mausoleo de la Revolución, que honra la memoria de quienes combatieron y murieron con el comandante en Bolivia.

Atento: en el número 181 de la calle Maceo, entre Julio Jover y Berenguer, hay una interesante, aunque no muy conocida fábrica de puros. Aquí se fabrican puros partiendo de hojas enteras de tabaco. Sus clientes son marcas famosas, como Romeo y Julieta, Monte Cristo y otras.

Cometería un delito imperdonable si estando en Santa Clara no te aconsejara viajar a Los Remedios, 45 kilómetros al norte de la capital, en la llanura de Cuba central.

Fundada en el siglo XVI con el nombre San Juan de los Remedios, es la octava villa donde se asentaron los colonizadores españoles.

Una curiosidad: dice García Checa que la Plaza Mayor de Remedios es la única de Cuba que tiene dos templos católicos frente a frente. El llamado Nuestra Señora del Buen Viaje y la Parroquia Mayor de San Juan Bautista. Aquí queda el dato, te importe mucho o te importe poco.

Tal vez te puedas alegrar más si coincides con algún espectáculo en el Teatro Camilo Cienfuegos, entre las calles Peña y Carrillo.

O curioseando la construcción del antiguo casino español, hoy Casa de la Cultura, en la calle Peña, esquina La Pastora. El Museo Municipal de Remedios, primero creado en la provincia de Las Villas el año 1933, se erigió en homenaje a la fecha del alzamiento dirigido por José Martí.

Hago un paréntesis y así, entre tú y yo, pregunto: ¿Has leído algo de José Martí? Yo tengo una edición de sus Obras Completas en 27 tomos. Puedo decirte y te digo que cada vez que leo a este escritor me parece que ya no hace falta decir nada más y que basta citarlo.

Te reservo dos singularidades de Los Remedios. En realidad, sólo para esto te traje aquí desde Santa Clara. Uno es el lago intramontano Hanabanilla. Es el único lago artificial que existe en Cuba, situado en un extenso valle en medio del macizo montañoso. Imagino que tú no has venido a Cuba a pescar truchas. Si lo hicieras, aquí encontrarías los ejemplares más grandes que puedas imaginar.

Otro portento son las parrandas de Remedios. Fiestas que se celebran durante toda la noche del 24 de diciembre hasta el amanecer. Yo no he presenciado estas fiestas. Te transcribo lo que de ellas se cuenta en el libro LAS PRIMERAS VILLAS DE CUBA: "la parranda es profana aunque surgiera asociada a una festividad religiosa, la Navidad. En cierta medida es traslación de las fiestas campesinas, de origen español, al ámbito urbano y, por tanto, se transforman en jolgorio comunal. El pueblo se escinde en dos bandos contrarios, a la postre ambos ganadores en la lid que los enfrenta. Y es ese sentido comunitario, participativo, apasionado en la frontera de la ficción y la realidad, de lealtades comprometidas, lo que les otorga cariz auténticamente popular".

¡Se acabó! No quieras quedarte en Santa Clara cautivado por la atmósfera del comandante Che Guevara. Continuemos la ruta.

## X

### Ciego de Avila

Prende el motor del coche, que nos vamos. Cuidado con las velocidades, no te ocurra como en el aeropuerto de La Habana, que no las encontrabas. Casi todos los coches que te alquilan en Cuba son automáticos. Baja la palanca a la D, primera letra del inglés "drive" (conducir) y olvídate del resto. No de los frenos, claro, ni del volante. Digo que los cambios de marcha se dan por si solos.

¿Dónde vamos? Don Quijote no disponía de mapas, no trazaba el rumbo de antemano. Tan solo decía "en marcha" y suficiente. Sancho le seguía.

Nos dirigimos a Ciego de Avila, capital de la provincia de igual nombre y cabecera municipal. Desde aquí al lugar de donde venimos, Villa Clara, hay 160 kilómetros. No tengo más remedio que llevarte por el mismo camino que recorriste antes. Regresar por la autopista hasta Taguasco. Si pasas por este pueblo en horas de comida o cena hallarás a hombres y mujeres que te hacen señas elevando el puño derecho hacia la boca. Te están diciendo que allí hay casas que ofrecen comidas criollas. Ricas comidas, dicen.

Poco después de dejar Taguasco se acaba la autopista. Entrás en la carretera central. Pasas por Jatibonico, Majagua, y no te desvíes

hasta llegar a Ciego de Avila, en la región central de Cuba. No es tan antigua como otras ciudades establecidas por los primitivos colonizadores españoles. Ciego de Avila fue fundada en 1840. Tiene aspecto moderno, con amplias calles y algunas casas que recuerdan influencia andaluza.

Todos, o casi todos los turistas que llegan por carretera a Ciego de Avila lo hacen para dirigirse a Cayo Coco o Cayo Guillermo, dos grandes y hermosas islas de playas virginales. Cayo Coco posee un aeropuerto internacional.

Nada te digo de ellos porque, cuando terminemos el recorrido de la isla desde Pinar del Río a Baracoa, escribiré todo un capítulo sobre los Cayos de Cuba.

Ciego de Avila no es, precisamente, una ciudad entretenida ni con muchas ofertas turísticas. Pero tiene su encanto. Puedes iniciar el paseo por el parque José Martí, en el centro de la villa, cómo no. Tres lugares emblemáticos son la Casa de la Cultura, la Galería de Arte y el Teatro Principal, considerado uno de los teatros con mejor acústica del país. En su construcción colaboraron dos italianos, Giovanni de Marco y su hijo.

Una de las razones para llevarte a Ciego de Avila es para que salgas de la ciudad y te dirijas, 100 kilómetros de distancia, a Los Jardines del Rey. Se trata de un grupo de islas conocidas desde 1514, con una extensión aproximada de 400 kilómetros. Dicen que el nombre le fue impuesto por el conquistador Diego Velázquez en honor del rey Fernando de España. En otros libros le llaman Jardines de la Reina. ¿Son dos lugares distintos o es uno solo? Qué más da el rey o la reina, tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando. Si decides recorrer los 100 kilómetros que he mencionado no te invadirá el sopor, porque en el trayecto encontrarás lugares de interés, como el típico Pueblo Holandés de Turiguanó, con casas que sugieren la arquitectura de los Países Bajos.

En su grueso (711 páginas) y magnífico libro HEMINGWAY EN CUBA, el escritor cubano Norberto Fuentes dice que durante la segunda



guerra mundial el autor de EL VIEJO Y EL MAR equipó su yate El Pilar con cañones y bombas de profundidad y se dedicó a perseguir a sus puestos submarinos alemanes que según él *sondaban* las aguas de Los Jardines del Rey. Una excentricidad más de don Ernesto, porque de haber existido tales submarinos habrían hundido su yate en un soplo.

¿Eres andaluz o andaluza? Da igual. Si eres español sabrás que en la campiña sevillana hay un pueblo llamado Morón de la Frontera. Aquí existen dos monumentos al gallo. Uno en la llamada Glorieta del Gallo, en la Alameda, y otro, el más visitado, en la Plaza del Gallo, en el Mirador.

La leyenda del Gallo de Morón tiene más de cuatrocientos años. José María Iribarren, en su clásico libro EL POR QUÉ DE LOS DICHOS da varias versiones de la leyenda. La más fiable cuenta que en una disputa entre políticos del lugar y otros llegados de Granada, uno de éstos, "de pocas luces y carácter poco tratable", gritó que donde "el estuviese no había más gallo que él". Los del pueblo le aguardaron llegada la noche, lo desnudaron y azotaron. De este hecho nació la coplilla:

No te vayas a quedar  
como el gallo de Morón,  
cacareando y sin plumas  
a la mejor ocasión.

Pues bien, a 32 kilómetros de la capital, Ciego de Avila, existe otro Morón y otro gallo. Si te queda tiempo, dirígete allí. A la entrada del pueblo se alza una estatua en bronce del famoso gallo, emblema de la villa.

Ya que estás en Morón, aparca el coche de motor donde puedas, no te será difícil, y toma un coche tirado por caballos que te dará un recorrido por el pintoresco poblado.

Una vez me dijiste que te gustaba el pescado. Aquí, en Ciego, tienes excelentes restaurantes donde degustar este delicioso animal comestible sacado del agua.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Te oriento: En la carretera de Ceballos, sentido Habana-Camagüey, encuentras el Hotel Ciego de Avila, de la cadena cubana Islazul, prácticamente el único que merece la pena en la ciudad. A espaldas del Hotel corre una turbina, orillada por restaurantes especializados en pescado. Si te vale mi experiencia, te aconsejo uno instalado en la misma laguna, al que se llega por una pasarela firme y segura. Pide que te cocinen un pargo a la plancha, tómate una copita de vino blanco español y luego tumbate unos minutos en el asiento trasero del coche. Pero no te quedes dormido, porque seguimos viaje hacia una de las ciudades cubanas más cargadas de historia: Camagüey.

## XI

# Camagüey

Esto es Camagüey, a 534 kilómetros de La Habana. Estamos aquí porque hemos llegado. Su fundación data de 1514. El nombre que los colonizadores españoles impusieron a la ciudad cuando le dieron vida fue Santa María del Puerto del Príncipe. En 1903 fue rebautizada con el que ahora ostenta en recuerdo del cacicazgo indígena que dominaba la región antes de la llegada de los españoles: Camagüey. Su centro histórico fue considerado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO el año 2008.

Te ilustro: Camagüey es patria de héroes militares y de literatos. Una figura muy venerada aquí es Ignacio Agramonte. En 1868 este militar se alzó en armas contra las tropas españolas para respaldar el levantamiento de los habitantes de Bayamo. Murió peleando en su enfrentamiento guerrero. En EL DICCIONARIO DEL PENSAMIENTO MARTIANO se puede leer (página 9) el elogio que José Martí hace de Agramonte: "Acaso no haya romance más bello que el de aquel guerrero que volvía de sus glorias a descansar en la casa de Palmas, junto a su novia y su hijo".

En 1902 vino al mundo en Camagüey Nicolás Guillén y en 1814 Gertrudis Gómez de Avellaneda. Fue hija de padre español y

madre cubana. Estos dos grandes poetas son muy conocidos y leídos en España, donde vivieron largos años. Tanto el primero como el segundo esposo de Avellaneda fueron españoles.

Camagüey es también conocida como la ciudad de las iglesias. Los colonizadores, entre los que jugaba un papel muy importante la jerarquía católica, construyeron aquí hasta catorce templos. Los llamo templos, no iglesias, porque las iglesias las forman las personas y los templos son piedras, mejor o peor dispuestas. El templo más antiguo fue erigido entre 1616 y 1617. Que los constructores católicos legaron a la ciudad una fastuosa arquitectura, es innegable.

¡Basta ya de historia! ¡La historia es el cementerio de los muertos! Vayamos en busca de la vida. ¿Estás preparado?

Al igual que en otras ciudades, aquí se impone que comiences a caminar por su centro histórico, el núcleo urbano más antiguo de la villa. Constituye un tipo de arquitectura única en América Latina.

Si te apetece pasear entre plantas y árboles te ofrezco dos parques: el parque Ignacio Agramonte se extiende por las calles Ignacio Martí, Independencia y Cisneros. Es un atractivo y bello espacio abierto. Las palmas que crecen en el parque son un monumento popular a dos precursores de la independencia. Aquí estuvo la Plaza de Armas durante la colonia. En 1912 se colocó en el parque la estatua de Agramonte. Lo representa machete en mano en actitud de combate.

Otro parque que te gustará —yo lo he paseado varias veces— es el del Casino Campestre, “una especie de oasis que impone un refrescante descanso a quienes recorren la ciudad”. Una curiosidad patriótica: cerca del parque Casino está el Instituto de Segunda Enseñanza y frente al mismo se encuentra el monumento a los pilotos españoles Barberán y Collar, quienes en junio de 1933 realizaron el primer vuelo trasatlántico en la historia de la aviación al cubrir en 40 horas 4.333 millas entre Sevilla y Camagüey. ¿Dices que esto te importa poco? ¡Hombre, sólo es la reseña de un hecho histórico!

No te incomodes y vete a la Plaza San Juan de Dios, enmarcada entre las calles Ramón Pintó, San Juan de Dios y San Rafael. Es uno de los espacios coloniales mejor conservados de Cuba, rodeado por edificaciones de los siglos XVIII y XIX.

¿Quieres entrar a un museo? En la avenida de los mártires, cerca del hotel Puerto Príncipe, tienes el Museo Provincial Ignacio Agramonte. Posee colecciones de alto valor que muestran el desarrollo de las Artes Plásticas desde el siglo XIX hasta la etapa contemporánea.

Tranquilo. No olvido la farándula. ¡Qué sería el mundo sin teatros! Entre otras tragedias supondría traicionar la memoria de la Grecia y la Roma de la Antigüedad. En la calle Padre Valencia, entre Tatán Méndez y Lugareño encontrarás el Teatro Principal. Te digo lo que dicen, que es "uno de los mejores teatros de Cuba construidos en época de la colonia", hacia 1850. Aquellos colonizadores españoles no sólo construyeron templos religiosos, también dedicaron una propina –no más– a la cultura.

No te lo he dicho antes. A Camagüey no sólo se la conoce como ciudad de las iglesias, también como ciudad de los tinajones. ¿No sabes qué son los tinajones? Yo he visto en Cádiz, frente a la playa de la Caleta, en la calle San Pablo y en otras adyacentes, casas que aún hoy conservan en el centro del patio cisternas o aljibes donde se recoge el agua de lluvia. Pues bien; tomando como modelo las tinajas de barro que llegaban de España con aceite y vino, en Camagüey se construyeron los primeros tinajones a partir de arcillas locales para almacenar el agua que el cielo enviaba. Así nació una industria alfarera que persiste hasta el día de hoy. Algunos tinajones están sobre la tierra y otros hundidos en ella. Anda con cuidado, si una muchacha cubana te da a beber agua de un tinajón, no la tomes, porque según la leyenda si la bebes te enamoras de ella y te quedas en Cuba. ¿Dónde mejor?

Ya me has dicho varias veces que quieres ver el mar para darte un baño. ¿Dónde? En pocos lugares de la isla como aquí, en Santa

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Lucía, a 110 kilómetros de Camagüey. Santa Lucía es una playa abierta, 23 kilómetros de larga, sin rocas ni acantilados. Aguas color turquesa, arena fina. Está considerada la mayor de su tipo en el hemisferio occidental. Dudo que hayas venido a Cuba con equipo de buceo, pero si la sangre te arrastra a este deporte y quieres comprar o alquilar lo necesario para bajar a las profundidades, entonces te diré que estás en el lugar adecuado. Santa Lucía es el paraíso para los amantes de este deporte, con 35 lugares ambientados para practicar buceo marítimo.

Sal de la playa, anda, dúchate, ponte ropa ligera y vamos al coche. El escritor belga Maurice Maeterlinck dijo que lo mejor de los viajes es lo de antes y lo de después. Lo de antes lo has vivido ya; vayamos en busca de lo después.

## XII

### Las Tunas

¡En marcha! Tenemos 125 kilómetros hasta nuestro próximo destino: Las Tunas. Comprueba la presión de las ruedas, vigila que el coche esté en condiciones, ponte al volante (el timón, le llaman en Cuba), arranca el motor y carretera adelante, Camagüey-Las Tunas.

Geográficamente interpretada, la ciudad de Camagüey está enclavada en el centro de Cuba. Al abandonarla y penetrar en la provincia de Las Tunas entramos en la zona oriental de la isla.

Unos 44 kilómetros antes de llegar a Las Tunas, todavía en territorio de Camagüey, pasamos el municipio de Guáimaro. Un gigantesco cartel a la entrada de la ciudad advierte al visitante: "Guáimaro, aquí empezó la República de Cuba". Y una fecha: 10 de abril de 1869.

En la fecha indicada, 10 de abril de 1869, los diputados revolucionarios que proclamaron la república de Cuba se reunieron en Guáimaro, promulgaron su primera constitución política y eligieron como presidente a Carlos Manuel Céspedes.

Al abandonar Guáimaro entramos en la zona oriental de la isla. Comprende cinco provincias: Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago

de Cuba y Guantánamo. Los dos polos turísticos más frecuentados son Santiago y las playas de Guardalavaca, en Holguín.

Un dato curioso que, aunque importe poco al turista, lo reflejo aquí: todas las revoluciones políticas que han tenido lugar en Cuba comenzaron en el Oriente de la isla. Fue en Bayamo donde empezó la guerra de independencia con el alzamiento en armas de los patriotas cubanos al mando de Carlos Manuel Céspedes. En 1956 Fidel Castro, procedente de Méjico, desembarcó con sus hombres en Playa Las Coloradas y se internó en Sierra Maestra decidido a derribar el régimen del general Batista. Siempre el Oriente en guerra.

Despacio. Entramos en Las Tunas. El tráfico es intenso. Especialmente bicicletas y bicitaxis. Un golpe que des a cualquiera de los vehículos, sea de ellos la culpa o sea tuya, te la juegas. Pueden llegar a retirarte el pasaporte hasta que el asunto se aclare.

¿Dónde pernoctaremos? Sólo hay dos hoteles que merezcan la pena: el Cadillac, en el centro de la ciudad, junto al parque, es bueno, pero sólo tiene ocho habitaciones. Otro es el Hotel Las Tunas, en la Avenida 2 de Diciembre, pegado a la plaza de la Revolución. Perteneció a la cadena cubana Islazul. Tiene 142 habitaciones. Veinticuatro pesos (C.U.C), unos 20 euros habitación individual, desayuno bufet incluido.

Las Tunas fue fundada por los colonizadores españoles en 1796. Dice la Historia que durante las guerras hispano-cubanas la ciudad fue quemada tres veces por el ejército comprometido a liberar Cuba del dominio español. Es la novena provincia en extensión de la isla y la décima en población.

Puesto que la tienes aquí mismo, a dos pasos del Hotel, inicia tu peregrinación por Las Tunas en la Plaza de la Revolución. Verás de inmediato el colosal monumento dedicado al mayor general Vicente García. Te he dicho que Las Tunas fue incendiada tres veces. La ocasión más importante fue el año 1876, cuando el general Vicente García, considerado hijo ilustre de la ciudad, y otros independentistas, le



prendieron fuego, pues según cuentan, "preferían verla quemada que esclava" de los españoles.

Este conjunto escultórico posee una sala de historia donde están ubicados en bases de mármol los bustos escultóricos de ocho generales tuneros que pelearon por la independencia de Cuba.

En el centro histórico de la ciudad se halla el parque Vicente García, en la Avenida del mismo nombre. En enero de 1942 se colocó en este parque un busto de José Martí.

Pues que de guerras te hablo, vete a otro Memorial, el dedicado a los mártires de Barbados, en la calle Lucas Ortiz. Un grupo de extremistas anticastristas procedentes de Miami en 1976 colocaron una bomba en un vuelo civil de la compañía Cubana de Aviación. El avión cayó próximo a las costas de Barbados. Murieron 73 personas. Entre ellos la totalidad del equipo de esgrima junior que regresaba de disputar un campeonato. Este Memorial recuerda a las víctimas de aquél acto terrorista.

Un tercer Memorial lo tienes en el 80 de la misma calle, Lucas Ortiz. Se le llama Memorial 26 de julio. Está articulado en torno al movimiento organizado por Fidel Castro y recordar su acción guerrillera en la provincia a partir de 1956.

En lo que primero fue Plaza del Mercado, luego Plaza Cristina y ahora Parque Antonio Maceo, en la calle Lucas Ortiz, se ubicó el primer monumento que se hiciera en Cuba para recordar a las víctimas de la independencia. Fue emplazado aquí el año 1912. En el entorno del Parque se encuentra la sede provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

¿Te interesa el arte? Apunto para ti cinco centros: Galería José Martínez Ochoa, en la calle 24 de febrero; Galería de la Casa del Joven Creador, en la calle Lorenzo Ortiz; Galería del Centro Provincial de Artes Plásticas, en Vicente García; Galería de Arte de la UNEAC, en el 7 de Custodio Orive y Galería Taller de Escultura Rita Jonga, en calle Ortiz esquina a Villalonga.

¿Te aprieta el calor del Caribe? Te recomiendo cosas frescas, como una copa de helado en Heladería La Fuente, calle Lucas Ortiz. ¿Te reclama el estómago? En el Hotel no hay gran cosa, mejor el restaurante La Bodeguita, en calle Francisco Varona, cierra a las once de la noche, o el Ranchón La Rotonda, circunvalación Sur, salida a Holguín, abierto las 24 horas.

Poco más puedo decirte de Las Tunas ciudad. Pon en marcha el coche y vámonos a Puerto Padre, la llamada Villa Azul, a 52 kilómetros de la capital.

Esta pequeña villa está organizada en torno a la Avenida de la Libertad, que desemboca en el Malecón. Las autoridades de Las Tunas trabajan para que Puerto Padre, beneficiado por 35 playas de arena fina, algunas de ellas todavía vírgenes, atraiga a una parte de los turistas que llegan diariamente a La Habana.

¿Has recorrido el Malecón? ¿Es la hora de la comida? Quédate allí, contemplando las aguas del Atlántico y pide algo frugal en El Rápido o en la cafetería El Paso.

No regreses a Las Tunas sin antes frecuentar el fuerte de La Loma, declarado Monumento Nacional. Construido por los españoles a principios del siglo XIX, fue asaltado por la armada cubana de liberación en 1877. Considerado el único de su tipo en el país, hoy está convertido en museo.

En un audaz intento de vincular la villa con el arte, una singular estatua de Don Quijote, concebido en una delgadez extrema, custodia la calle principal del pueblo. Tómale varias fotografías. Merece la pena. Es, al mismo tiempo, un homenaje al ideal, representado en la gloriosa imagen del héroe, el Caballero de la alegre figura (Don Quijote jamás fue un personaje triste).

¿Unas horas de playa? Aquí, en la provincia de Las Tunas, tienes la soberbia Playa Covarrubias, situada entre las bahías de Manatí y Puerto Padre. Actualmente constituye una atractiva zona turística, con un hotel de 150 habitaciones a pocos metros del mar. La Playa

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Covarrubias está considerada uno de los sectores más limpios y acogedores de la isla.

¿Cansado? Espero que no. Parodiando a San Agustín te diría que la isla de Cuba es un gran libro, cuyas páginas nunca acabamos de leer.

A la edad de tu progenitor, viajar era parte de la experiencia. A la edad tuya es parte de la educación. Descansa esta noche en tu habitación del Hotel Las Tunas. Mañana proseguimos la ruta hacia Bayamo.



## XIII

### Bayamo

Anoche quedaste durmiendo en el Hotel Las Tunas. Bien. Despierta. Desayuna. Saca el coche del aparcamiento y abandona el Hotel. Gira a la derecha y casi inmediatamente a la derecha de nuevo. Pasa frente al Hospital General Ernesto Che Guevara y te incorporas a la carretera central, camino de Bayamo. Unos cinco kilómetros después encuentras una bifurcación. La vía que sigue recta lleva a Holguín. La que gira a la derecha, a Bayamo. Has de conducir 139 kilómetros. Hazlo con precaución. La carretera está en obras en algunos tramos.

Fin del viaje. Estás a 841 kilómetros de La Habana. Ahí tienes Bayamo, capital de la provincia de Granma. El nombre le viene del yate en el que Fidel Castro y otros revolucionarios, entre ellos su hermano Raul y el Che Guevara, viajaron desde Méjico a Cuba para iniciar la revolución que tres años después puso fin al régimen del dictador Batista. En algún otro capítulo te he hablado de esto. Y lo haré en otros posteriores.

Bayamo fue fundada en noviembre de 1513 por Diego Velázquez, siendo la segunda ciudad después de Baracoa. Le puso por nombre San Salvador de Bayamo. Da la impresión que los colonizadores

españoles llevaban en sus alforjas un ejemplar del santoral católico, porque cada ciudad que fundaban le endosaban el nombre de un santo o, como en este caso, el de Jesús Salvador. A La Habana la llamaron por primer nombre San Cristóbal.

Bayamo fue la primera ciudad revolucionaria de Cuba. El 10 de octubre de 1868, 30 años antes de la independencia de la isla, se inició aquí el proceso revolucionario, liderado por Carlos Manuel de Céspedes, y más tarde por Máximo Gómez, Antonio Maceo, Ignacio Agramonte Calixto García, además de la figura cimera de José Martí. Meses después, ante la llegada inminente del Ejército español, los habitantes de la ciudad decidieron prenderle fuego antes que entregarla intacta al enemigo. "Cuando llegaron las tropas españolas –dice Antonio García Checa– sólo encontraron cenizas humeantes. Por el valor y patriotismo de sus habitantes, Bayamo fue declarada Monumento Nacional".

En su MORFOLOGIA DE LA HISTORIA DEL MUNDO el escritor alemán Oswald Spengler dice que "la Historia visible es expresión, signo y alma hecha forma". De acuerdo, pero la Historia puede llegar a cansar. No quiero que esto ocurra contigo, de forma que cierro esta división y nos vamos a pasear.

Es obligado iniciar el recorrido en la Plaza de la Revolución, también conocida como Parque Céspedes. Frente a la plaza se yergue el Museo Casa Natal del héroe local. Antes me entretuve con la Historia, ahora he de hacerlo con la biografía. Se impone. Carlos Manuel de Céspedes nació en Bayamo el año 1819 y murió en la Sierra Maestra en 1874. Estudió en las Universidades de La Habana, Madrid y Barcelona. En 1844 regresó a Cuba. En octubre de 1868, siendo propietario de una hacienda en Manzanillo, dio libertad a los esclavos que trabajaban en ella y declaró la guerra a España. En Méjico fue "el grito de Dolores", en Cuba fue "el grito de Yara", pueblo situado en la provincia de Granma, que dio origen a la primera guerra de independencia de Cuba.

Como apunté en el capítulo anterior, los diputados revolucionarios que en Guáimaro escribieron la primera constitución de la nueva patria eligieron a Céspedes como presidente. De aquí que sea conocido hasta el día de hoy como "padre de la patria".

Ya se, ya se que hoy estoy hablando mucho. Como buen guía, trato de explicarte cosas que tal vez no sepas y te interese conocer.

Te dejo en la Casa Museo Manuel de Céspedes.

Aquí encontrarás una colección de objetos que pertenecieron al padre de la patria, a su esposa y a sus hijos. En su planta alta hay otra colección: arte del siglo XIX. Esta Casa Museo fue declarada Monumento Nacional en octubre de 1978.

¿Concluida la visita? Camina hacia la plazoleta anexa frente de la parroquial Mayor. Hoy se llama Plaza del Himno Nacional. Te explico por qué este nombre. Al ser declarada Bayamo primera capital revolucionaria de Cuba, el pueblo se congregó en la Plaza de la Iglesia Mayor. Hubo un desfile, grandes vítores a los vencedores. En un momento dado apareció la división La Bayamesa, comandada por el militar y músico Pedro Figueredo, a quien llamaban Perucho. Fue él quien escribió las estrofas del himno que hoy se canta en toda la nación cubana. Para que lo recuerdes te lo escribo aquí. Total, una o dos páginas más en este capítulo no lo van a dañar. He aquí la letra del himno en su versión primigenia:

Al combate corred, bayameses,  
que la Patria os contempla, orgullosa;  
no temáis una muerte gloriosa,  
que morir por la Patria es vivir.

En cadenas vivir, es vivir,  
en afrenta y oprobios sumidos,  
del clarín escuchad el sonido;  
¡a las armas, valientes, corred!

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

No temáis los feroces iberos,  
son cobardes, cual todo tirano,  
no resisten al bravo cubano.  
¡Para siempre su imperio cayó!

¡Cuba libre!, ya España murió,  
Su poder y su orgullo, ¿do es ido?  
Del clarín escuchad el sonido,  
¡a las armas, valientes, corred!

Contemplad nuestras huestes triunfantes,  
contempladlos a ellos caídos,  
por cobardes huyeron vencidos;  
por valientes sabremos triunfar.

¡Cuba libre! Podemos gritar,  
del cañón al terrible estampido,  
del clarín, escuchad el sonido;  
¡a las armas, valientes corred!

El escritor francés Pierre Josse dice que la letra de este himno patriótico está inspirada en otro igualmente célebre, La Marsellesa que se canta en Francia.

Continuemos con los memoriales. En la calle Abigail González tienes el parque y el Museo Nico López, donde estuvo el antiguo cuartel de Bayamo, asaltado el 26 de julio de 1953 por jóvenes enviados por Fidel. Ese mismo día Fidel Castro, con otro grupo de jóvenes idealistas, asaltaba el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba.

Acércate al número 59 de la calle Maceo, entre Donato Mármol y José Joaquín Palma. Aquí está el Museo Provincial de Granma. Sus cinco salas exponen colecciones artísticas y patrióticas, piezas de excepcional valor, entre ellas el atril y la tapa del violín que utilizó el



músico Manuel Muñoz para instrumentar por vez primera el Himno Nacional.

Tres veces me has dicho que tienes hambre. Bien. Hagamos un alto. Tienes dos paladares: El Sagitario, en el 107 de la calle Mármol y el Polinesio, en la calle Parada. En el 167 de General García está el restaurante La Sevillana, el más chic de la ciudad. Puedes comer aquí o en el restaurante del Hotel que te aconsejo para dormir, el Sierra Maestra, en la salida de Bayamo, carretera a Santiago

¿Satisfecho? Sigamos el recorrido. En la calle General Ricardo se encuentra el Museo de Cera. No es el de Londres, desde luego, pero sí único de su tipo en Cuba. Muestra una colección de artistas famosos y personajes populares.

Alrededor de la catedral puedes ver interesantes edificios, entre ellos la Casa de la Nacionalidad Cubana, centro dedicado a la investigación histórica de la isla. Algo lógico, si tenemos en cuenta que Bayamo fue capital de la república insurgente.

Si te interesa poner los pies en una planta histórica y suponiendo que el coche no te canse, podrías conducir 162 kilómetros y acercarte a playa Las Coloradas, en el municipio de Niquero, aún en la provincia de Granma. Allí está Playa Las Coloradas, en el golfo de Guacanabayo. El 2 de diciembre de 1956 a esas playas llegó la expedición embarcada en Méjico en el yate Granma, al frente de la cual figuraba Fidel Castro para combatir la dictadura de Fulgencio Batista. Los expedicionarios se ocultaron pronto en la Sierra Maestra. La guerra duró tres años, 1956 a 1958. En enero de 1959 los revolucionarios entraron victoriosos en La Habana.

Soy consciente de que te he dado muchos consejos. ¿Aceptas uno más (por ahora? No te marches de Bayamo sin cumplir con lo que aquí es tradición. Aparca tu vehículo donde puedas y toma un coche tirado por caballos, uno de esos carruajes que los niños de antes de la guerra civil española llamaban "el cochecito lerén": Pasear por las calles de Bayamo en uno de esos coches, que puedes

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

encontrar alineados en el parque, es una experiencia única. Entiendo que el filósofo llevaba razón. Nada estimula tanto nuestra experiencia como el contacto con otras experiencias fecundas.

## XIV

### Manzanillo

Sal del Hotel Sierra Maestra, donde dormiste anoche en Bayamo, y continúa carretera adelante, sin desviarte a derecha ni a izquierda. De Bayamo a Manzanillo tienes 64 kilómetros. Buena carretera.

Manzanillo, a medio camino entre Bayamo y Niquero, remonta su asentamiento al siglo XVIII. En su historia cuenta cincuenta años de revoluciones. Es la segunda ciudad en importancia en la provincia de Granma y su principal puerto pesquero.

Ni quiero desilusionarte ni quiero rebajar la importancia de la ciudad, pero sus mismos habitantes son conscientes de que tiene poco que ofrecer al turista. El centro de la villa está todo él organizado en torno al parque Céspedes y la calle Maceo.

Una sugerencia: antes de patear la ciudad, ¿por qué no recorres nueve kilómetros hasta el poblado de Demajagua? Aquí, Carlos Manuel Céspedes, padre de la patria, tenía una finca grande. El 10 de octubre de 1868, como he dejado escrito en otros lugares, Céspedes dio libertad a todos los esclavos que trabajaban en ella e inició la guerra de independencia. ¡Fuera los españoles! ¡Dentro los cubanos!

Regresa al centro de Manzanillo.

El parque Céspedes es el lugar más animado. En el centro puedes ver una hermosa glorieta estilo morisco (¿llegó Mahoma hasta Manzanillo?).

En 1927 los tabaqueros de Manzanillo iniciaron la construcción de un edificio para su gremio. Pasaron por numerosas vicisitudes hasta que pudo ser inaugurado algunos años después. La construcción alberga hoy el Museo de Luchas Obreras. Ha sido declarado Monumento Nacional. Lo tienes en el 181 de la calle Purísima, esquina a Maceo.

Una vez dijeron a Sócrates que un personaje conocido había confesado no aprender nada de sus viajes por el mundo de entonces. "Lo creo –respondió el filósofo–. No ha aprendido nada porque como compañero de viaje se llevó a sí mismo". Y el hombre era un aburrido, sin interés alguno por las personas ni por las cosas.

Tú no eres así, de aquí que haya llamado tu atención sobre este Museo, al parecer de poco interés turístico. A ti te interesa todo. Es lo que caracteriza al buen viajero.

Porque soy consciente de esto te llevo a otro Monumento Nacional poco frecuentado. El levantado en honor de Jesús Menéndez. Menéndez ingresó en el Partido Comunista de Cuba en 1931, a la edad de 20 años. En 1948, siendo presidente de la isla Prío Socarrás, cuyo gobierno se caracterizó por continuas perturbaciones obreras, fue asesinado en la estación de Manzanillo por el capitán Joaquín Casillas "por orden superior". El Monumento Nacional erigido a su memoria está en el andén de la Estación de Ferrocarriles de Manzanillo. Se conoce como Plaza Jesús Menéndez.

Una obra en cerámica que se encuentra entre las calles Martí y Caballero rinde tributo a la guerrillera Celia Sánchez, fiel compañera de Fidel Castro en los años de Sierra Maestra. Nació en Media Luna, pueblo costero a quince kilómetros de Manzanillo.

¿Quieres escuchar música? ¿Estás de humor para la armonía y el ritmo? A partir de las nueve de la noche abre la Casa de la Trova en el 213 de la calle Merchán.

¡El mar, la mar! Lorca lo llamó "dientes de espuma, labios de cielo". El mar, la mar, una fuerza más grande que la vida. Mucho hemos hablado del mar, que a ti te gusta y que yo adoro desde la cuna. En Manzanillo el mar se abre ante tus ojos como esa madre grande y dulce, como la amante de los hombres.

Deja el coche donde puedas. Disfruta un paseo a pie por el malecón. Aquí el rompeolas invita a considerar en tus propios pensamientos el oculto misterio del mar. Además, es un paseo entretenido, porque este trozo de muralla contra la que se estrellan las olas está adornado con algunas esculturas de figuras femeninas.

De la tierra el cordero y de la mar el mero. Puesto que junto al mar estamos y es la hora del almuerzo, te sugiero pescado. Me lo aseguró el joven funcionario del Archivo Histórico de Manzanillo, pero yo lo había leído ya en algún libro. En Manzanillo encuentras el mejor pescado que existe en toda esa zona oriental. Te recomiendo dos lugares: el restaurante La Lisetera, en el mismo malecón, o el Paladar La Roca, en la calle Mártires del Vietnam. Los restaurantes de los hoteles o los que son del Estado fuera de ellos, generalmente te ofrecen el pescado fileteado. Lo procesan en centros dedicados a esto y lo distribuyen a hoteles y restaurantes. Esto es igual en toda la isla. Los paladares, casas de comidas establecidas en antiguos domicilios particulares o en locales convertidos en pequeños restaurantes, no más de diez o doce mesas, suelen tener otro tipo de pescado, como pequeños pargos, que te los ofrecen fritos o al carbón. Existe la idea de que comer en un paladar resulta más barato que hacerlo en un restaurante del Estado. No lo creas. Esto ocurría años atrás, cuando se iniciaron. Ahora gastas lo mismo en un restaurante del Estado que en un paladar particular. Aquí pueden incluso cobrarte más. Que ofrecen otro tipo de comida, es cierto. Pero comer en cualquier

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

paladar de los que abundan en toda la isla no es ninguna ganga a la hora de pagar.

Antes de decir adiós a Manzanillo escudriña bien sus rincones. Hay cosas que no te he mencionado. Las dejo a tu curiosidad. Un viajero sin curiosidad es como un pájaro sin alas.

## XV

# Holguín

Vamos de Manzanillo a Holguín. La mejor ruta que puedo señalarte es tomar la carretera a Bayamo, unos 70 kilómetros. Sin entrar en la ciudad gira a la derecha –está señalizado– y enfila ruta hacia Holguín, unos 80 kilómetros.

Cuando escriben el libro SINTÉISIS HISTÓRICA MUNICIPAL DE HOLGUÍN, redactado en colaboración por Mayra San Miguel, Hernel Pérez y José Nova (La Habana 1910), éstos autores recuerdan que las comunidades aborígenas se extendieron por aquél territorio hacia el siglo V de nuestra era, provenientes de la cuenca del Amazonas.

En la bahía de Baray, en la costa norte de Holguín, desembarcó por vez primera en Cuba el almirante Cristóbal Colón el 27 de octubre de 1492. Fondeado en aquella bahía Colón envió una expedición para explorar la zona.

La ciudad debe el nombre al conquistador García Holguín, quien la fundó en 1525. Entonces la llamó san Isidoro de Holguín.

Hoy día Holguín, con diez refinerías, es uno de los más importantes centros azucareros de la isla. Es, también, su tercer polo turístico, después de La Habana y Varadero. Menos conocido es el dato de que la marina de Estados Unidos eligió Holguín para

establecer una base naval, decidiéndose posteriormente por Guantánamo.

¿Por dónde empezamos la visita a la ciudad de Holguín? Difícil elección, sabiendo que Holguín posee catorce sitios declarados Monumento Nacional. Aunque no venga a cuento, tampoco es ocioso recordar aquellos versos de Campoamor:

Si entre no haber sido y ser  
hubiera el hombre elegido,  
claro es que hubiera escogido  
el no poder escoger.

Pero el verso no nos vale. Hemos de escoger. Por tanto te sugiero que empecemos por los lugares altos. A tres kilómetros de la ciudad, camino de San Andrés, tienes la Loma de la Cruz, el punto más alto de Holguín, con una elevación de 261 metros a nivel del mar, presidido por una gigantesca cruz. La primera se colocó allí el 3 de mayo de 1790. En 1950 se la sustituyó por una nueva, pues la anterior estaba bastante deteriorada. Un rayo seco, de esos que caen en solitario, la destruyó y en la década de los 90 se alzó una tercera cruz. Todos los días 3 de mayo los habitantes de Holguín suben hasta la cruz para celebrar una fiesta a la vez religiosa y pagana.

Un apretón más al acelerador y llegas hasta el Mirador de Mayabe, a 8 kilómetros de la ciudad. Se encuentra en lo alto de una colina que domina el valle, con una panorámica impresionante. Mayabe y Loma de la Cruz son dos lugares donde los habitantes de Holguín acuden para escapar del tumulto de la ciudad.

En Cuba llaman a Holguín "la ciudad de los parques". Si quieres dar descanso al coche tienes por donde pasear. Los parques se ofrecen al público como agradables espacios abiertos que hacen las delicias de sus visitantes.

El centro por excelencia de la vida de la ciudad es el Parque Calixto García. Lo hallarás rodeado de comercios, instituciones,



cafeterías y restaurantes en las aceras, protegidos por toldos que dan sombra en época de fuerte calor.

A Calixto García, nacido en Holguín, uno de los generales más destacados en las guerras de independencia contra la ocupación española, la ciudad le ha dedicado un museo en la casa donde nació. Cuenta con seis salas de exposición permanente y una transitoria. Lo encuentras en el número 147 de la calle Miró, esquina a Frexes.

Otro que te deleitará es el Parque Natural Bahía Naranjo, en el interior de la bahía del mismo nombre. Aquí tienes la posibilidad de tomar un baño rodeado de delfines. También puedes acercarte al Bिरancito, una réplica de la casa donde nació Fidel Castro.

No dejes de visitar la Plaza de la Revolución. La tienes en la Avenida XX Aniversario de la Victoria. Esta plaza constituye un conjunto de extraordinaria significación histórica, política, social y cultural. Un homenaje al Mayor General Calixto García, héroe nacional. Allí se encuentra el mausoleo donde en 1980 fueron depositados los restos del valiente guerrero. La plaza ocupa un área de 50.000 metros cuadrados.

Fue un autor cubano, José Lezama Lima, brillante autor de la novela PARADISO y del poema MUERTE DE NARCISO, entre otros muchos libros, quien llamó a los museos "sepulcros de la Historia". Pero si te sientes atraído por estos "sepulcros", en Holguín tienes donde elegir: Museo Provincial de Historia "La Piquera", en el 198 de la calle Frexes. Casa Museo García Castañeda, Agramonte 190. Museo de Historia Natural, en el 129 de la calle Maceo. Museo del Deporte, en la avenida Los Libertadores.

Te lo indico sólo por si quieres darte el paseo. A 60 kilómetros de la capital, en el municipio de Banes, hay un museo original: el Museo Indo-Cubano. Se encuentra en el 305 de la calle General Marrero. Tiene objetos reunidos por excavaciones arqueológicas. Hay que verlo.

Vamos a la playa, donde calienta el sol. Playa, la innumerable risa de las olas del mar. Santa Playa, fuerza nueva, agua querida; la playa es todo amor, espejo en el que se pinta la faz de Dios.

No lejos de Holguín, a 57 kilómetros, te das de bruces con 40 kilómetros de costas. Puedes contar hasta 41 playas, nada más y nada menos. Entre ellas Playa Esmeralda y Playa Pesquera. La más conocida es Playa Guardalavaca, íntima, colorida, sorprendente.

Guardalavaca, creo que te lo he dicho ya, es el tercer centro turístico de Cuba, después de La Habana y Varadero. Pero va camino de superar a Varadero. Cuenta con cinco hoteles de lujo y otros en construcción. Restaurantes de comida internacional y criolla. Una clínica internacional, vida nocturna bulliciosa. Todo esto, en unas aguas tranquilas, arena fina, palmeras, bellísimas caletas, exuberante flora.

¿Se te ha ido el sueño? ¿Tienes ganas de eso que Machado llamó "charanga y pandereta"? ¿Te pide el cuerpo diversión? Holguín no te defrauda. En la calle Habana esquina Libertad tienes "La Bolería". La "Casa de la Música" está en la calle Frexes. En la misma calle, número 190, encuentras la "Terraza Salón 1720". Si te gusta el Karaoke acude al "Café de los Artistas", en el tercer piso del edificio Pico Cristal, calle Libertad esquina a Martí. A dos kilómetros de la ciudad, carretera Las Tunas, te brinda espectáculos variados el Cabaret Nocturno.

Andando. Es la hora de dormir. En la ciudad tienes dos hoteles de tres estrellas: el Pernik, en la Avenida Jorge Dimitrov y El Bosque, misma dirección. En las alturas de Mayabe, a 8 kilómetros, se encuentra el Mirador de Mayabe. Si quieres hoteles de superior categoría has de irte a la Playa de Guardalavaca.

Atiende: El Estado cubano controla una cadena de hoteles llamada Islazul. Posee establecimientos en las principales ciudades de la isla. He pernoctado en casi todos ellos, a precios que, traducidos a nuestra moneda, rondan los 25 euros la habitación individual, desayuno incluido. Bien. El mejor, el más elegante hotel que tiene

la cadena Islazul está en Holguín, el Pernik. Fue construido por Bulgaria en tiempos de la Unión Soviética. Los búlgaros impusieron al hotel el nombre de una ciudad minera situada al oeste del país balcánico. Amplias habitaciones dotadas de aire acondicionado, teléfono, televisión por cable, agua caliente y una mesa bufet a la hora del desayuno que supera a hoteles de cinco estrellas. Cuenta también con dos amplias zonas de aparcamiento para los vehículos.

Mañana seguimos por tierras del Oriente. ¿Cansado de viajar? Espero que no. Los viajes priorizan la realidad sobre la imaginación. En lugar de pensar cómo será tal país o tal ciudad, lo compruebas por ti mismo. Viajar a otras culturas, donde viven hombres y mujeres que nos son desconocidos, contemplar otros mares, diferentes océanos, es uno de los más preciados regalos que podemos hacerle al espíritu.



## XVI

### Santiago de Cuba

Desde que abandonaste el Hotel Pernik en Holguín, después de un suculento desayuno bufet, has recorrido 138 kilómetros. Rodeaste Bayamo, cruzaste Jiguani, Contramaestre, Palma Soriano y aquí estás, en Santiago de Cuba. Actualmente es la segunda ciudad del país, pero a lo largo del siglo XVI, hasta 1553, fue capital de la isla y residencia oficial de los gobernadores españoles.

Unos breves apuntes geográficos a fin de que te sitúes. Santiago de Cuba está asentada al nordeste de la bahía que lleva el mismo nombre. Aquí está la mayor elevación de la isla, el Pico Real del Turquino, con 1974 metros. La Sierra Maestra, que los revolucionarios castristas hicieron famosa, se extiende de este a oeste de la provincia. La belleza de su entorno destaca por los mares azules, las verdes montañas, las casas cubiertas con tejados rojos. Torrente Bran escribió que ninguna ciudad de Cuba posee tan rica belleza.

Santiago está considerada la ciudad más caribeña de la isla. Allí se mezclan las religiones y las razas. Descendientes de los esclavos llevados cautivos a aquellas tierras. Descendientes de los blancos colonizadores españoles. Mulatos, producto de matrimonios entre blancos y negros. Franceses que llegaron a la región oriental de la

isla huyendo de las revueltas políticas en la cercana Haití. Asiáticos, indios.

Como otras ciudades ya mencionadas, Santiago de Cuba fue fundada en 1514 por el conquistador Diego de Velázquez, quien arribó a sus playas en 1493, acompañando a Cristóbal Colón en su segundo viaje. De aquí partió Hernán Cortés hacia lo que hoy es México en busca del mítico El Dorado y Pánfilo de Narváez para explorar territorio de la Florida.

Se ha dicho que no hay piedra en Santiago que no haya sido pedestal de un héroe. Ostenta el título de Ciudad Héroe, ganado en años de luchas primero por la independencia nacional y luego contra dictadores que la sojuzgaron. Fue en Santiago de Cuba donde Fidel Castro inició la revolución el 26 de julio de 1953, que le llevaría al poder de la nación en enero de 1959.

Permíteme un paréntesis para evocar un hecho literario. El mundo sin literatura sería un desecho.

Federico García Lorca llegó a La Habana el 7 de marzo de 1930 invitado por la Institución Hispanocubana de Cultura para pronunciar varias conferencias. De La Habana se trasladó a Cienfuegos y luego a Santiago de Cuba. A esta ciudad escribió el poema que, hecho canción, repiten músicos cubanos en teatros, restaurantes y al aire del malecón habanero:

Cuando llegue la luna llena  
Iré a Santiago de Cuba.  
Iré a Santiago.  
En un coche de agua negra.  
Iré a Santiago.  
Cantarán los techos de palmera.  
Iré a Santiago.  
Cuando la palma quiere ser cigüeña.  
Iré a Santiago.  
Y cuando quiere ser medusa el plátano.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Iré a Santiago.  
Con la rubia cabeza de Fonseca.  
Iré a Santiago.  
Y con el rosa de Romeo y Julieta.  
Iré a Santiago.  
Mar de papel y plata de monedas.  
Iré a Santiago.  
¡Oh Cuba, oh ritmo de semillas secas!  
Iré a Santiago.  
¡Oh cintura caliente y gota de madera!  
Iré a Santiago.  
¡Arpa de troncos vivos, caimán, flor de tabaco!  
Iré a Santiago.  
Siempre dije que yo iría a Santiago.  
En un coche de agua negra.  
Iré a Santiago.  
Brisa y alcohol en las ruedas.  
Iré a Santiago.  
Mi coral en la tiniebla.  
Iré a Santiago.  
El mar ahogado en la arena.  
Iré a Santiago.  
Calor blanco, fruta muerta.  
Iré a Santiago.  
¡Oh bovino frescor de cañavera!  
¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!  
Iré a Santiago.

Santiago de Cuba no es Ciego de Avila ni Las Tunas, a las que utilizo como ejemplos. Para empaparte de esta ciudad, rica en monumentos, depositaria de leyendas que se remontan a la esposa del cacique aborígen Guamá, con una historia de cinco siglos, centro

cultural y arquitectónico, mucha vida día y noche, para conocerla medianamente bien, te lo repito, necesitas un mínimo de cuatro o cinco días. Te guiaré por los centros más visitados por el turismo, pero dudo que pueda mostrártelos todos.

Empecemos por el castillo del Morro, también llamado Fortaleza de San Pedro de la Roca. Lo encuentras a 7 kilómetros sur de Santiago. Comenzó a construirse por los españoles en el siglo XVI para proteger la ciudad de piratas franceses, ingleses y holandeses y no se terminó hasta el año 1643. En 1997 La UNESCO lo inscribió como patrimonio mundial de la humanidad.

Te llevo a la casa museo Frank País, en el 226 de General Banderas, entre José Gómez y Los Maceos. Te presento al personaje, uno de esos hombres que surgen de tarde en tarde en el movimiento de la Historia. Hombres únicos.

Frank nació en Santiago de Cuba el 7 de diciembre de 1934. Eran tres hermanos. Además de Frank, Agustín y Josué, por orden de edades. Hubo una hermana, Sara, de un primer matrimonio de Francisco País. El padre de Frank llegó a Cuba procedente de Galicia en octubre de 1907. Era pastor protestante. Su denominación lo envió a la Primera Iglesia Bautista en Santiago. Allí nacieron y se criaron los tres hermanos. Frank tocaba el piano en las reuniones y lideraba el grupo de jóvenes. Desde los 12 años mostraba madera de líder, dice uno de sus profesores, de apellido Piferrer. Cuando Fidel Castro inicia la revolución con el asalto al cuartel Moncada, Frank se une inmediatamente al Movimiento 26 de Julio. Tenía entonces 19 años. Castro se interna en Sierra Maestra con un reducido grupo de supervivientes y declara la guerra al dictador Batista. Frank permanece en la ciudad. Creía que desde allí podía ser de más ayuda al Movimiento rebelde. Y lo fue. Fidel lo nombró jefe de las provincias orientales en la clandestinidad. Más tarde, jefe del Movimiento en toda la isla. Viajaba por las principales ciudades del país organizando células, reclutando hombres y dinero que enviaba a la sierra. Su figura llegó a ser



más reconocida que la del Che Guevara. Era el hombre de Fidel en los grandes centros urbanos. Batista puso precio a su cabeza. Lo quería vivo o muerto. Josué fue asesinado en junio de 1957, sin cumplir los 20 años. A Frank lo mataron por la espalda con disparos de dos armas automáticas. Tenía 23 años. El tercer hermano, Agustín, pudo salir del país y actualmente vive en Miami. Yo he hablado con él.

En ciudades y pueblos de Cuba existen plazas, calles y parques dedicados a Frank País. Escuelas de todos los niveles mantienen el nombre del héroe santiaguero que ofrendó su vida en plena juventud.

En Punta Gorda, a la entrada de la bahía, se encuentra el parque-monumento a la memoria de Frank País, petrificado en una hermosa escultura. El héroe inanimado viste el uniforme verde olivo, cubre la cabeza con una boina y sus dos manos sostienen un fusil. Su mirada fija en las aguas cercanas. La estatua, bien lograda, mantiene la misma delgadez que tuvo cuando no era piedra.

Hay más, claro que hay mucho más que ver en esta ciudad paradisíaca.

Concluimos el recorrido anterior en el parque Museo Frank País. Visitemos su tumba. Está en el cementerio de Santa Ifigenia. También están allí las tumbas de sus padres y la de su hermano Josué, al igual que Frank, asesinado por la dictadura del general Batista.

Este cementerio, muy visitado por turistas, fue fundado en abril de 1878. Desde 1937 es Monumento Nacional. Aquí están también las tumbas de destacados políticos y militares: Carlos Manuel de Céspedes, Mariana Grajales, madre de Maceo. En un mausoleo cercano se conservan los restos de 31 generales que lucharon por la independencia de Cuba. De ellos, 27 nacieron en Santiago. La tumba de José Martí es una obra simbólica. Tiene una altura de veintidós metros y medio. Seis escalones suben hasta el mausoleo; representan las seis provincias que se incorporaron a la primera guerra de independencia liderada por Céspedes.

En La Habana me dijiste que no querías ver cementerios. Allá tú. Pero este de Santiago de Cuba, por lo que encierra y por la fama que tiene, no podías ignorarlo.

Bien, te saco del cementerio. Vamos en busca de cultura, que es lo tuyo. En tantos días juntos ya lo he advertido. La cultura es una forma de abrir camino al espíritu. Precisamente tienes en el Parque Céspedes la Casa Municipal de la Cultura. Un soberbio edificio blanco y amarillo de estilo neoclásico fundado por franceses en el siglo XIX para disfrute de la sociedad blanca de Santiago. En la planta baja, a la derecha, está la Galería de Oriente, donde exponen los mejores pintores de Santiago.

Camina hasta el número 612 de la calle Félix Peña, frente al Parque Céspedes, a dos pasos de la catedral. Es el edificio señorial más antiguo de la ciudad. Aquí vivió el conquistador Diego de Velázquez. El plano arquitectónico muestra influencia morisca. Fue construido entre 1465 y 1524.

Otro antiguo y destacado edificio lo tienes en calle Los Maceos, en el número 207. Es la casa natal de Antonio Maceo Grajales (1845-1896), apodado el Titán de Bronce. Uno de los grandes jefes militares en las guerras que acabaron con la rendición de España y la independencia de Cuba.

La Cuba socialista no se ha desprendido de las religiones. En la calle 13, esquina a la 10, se alza una bella mansión colonial llamada La Casa de las Religiones Populares. Seas religioso o no lo seas, no ahorres un cumplido a esta Casa singular. Una visita guiada te introduce en el mundo de la santería, el palo monte, el vudú y cultos que aún hoy practican descendientes de los esclavos robados de África, además del espiritismo y otras manifestaciones esotéricas.

En Santiago, la Plaza de la Revolución es relativamente nueva. Fue construida en 1991 con motivo de los Juegos Panamericanos. Lo que más destaca en ella es la gigantesca estatua de Antonio Maceo;

construida en bronce, muestra al guerrero a caballo en actitud de combate.

En la misma plaza tienes el teatro Heredia. La escritora francesa Vivien Jeancler afirma que "es una de las más bellas y amplias salas de la América Latina". Si estimas que la francesa exageró, discute con ella, no conmigo. Yo sólo digo lo que ella dijo.

Te llevo a dos parques cuyo recorrido es obligatorio. Uno es el Parque Céspedes. Está considerado como uno de los más hermosos de Cuba; data del siglo XVI. Y desde entonces ha ostentado varios nombres: Plaza de Armas, Plaza Mayor, Plaza Principal, Plaza de la Reina, Plaza de Isabel II y finalmente Parque Céspedes, hoy día centro político, religioso, administrativo y social de Santiago. Hombres, mujeres y niños pasean por la plaza central. Otros descansan, hablan o discuten en los bancos allí instalados.

Casi pegando al parque, en el 201 de la calle Heredia tienes el hotel Casa Granda, de mucho lujo. Es el más elegante y el más céntrico de la ciudad. Soy consciente de que no vas a hospedarte aquí. Te lo menciono porque en sus instalaciones se filmó la conocida película "Nuestro hombre en la Habana".

Otro parque muy visitado por proclives a las alturas es el Sierra Maestra, escenario ideal para los amantes del montañismo. Allí se encuentra el Pico Turquino, la mayor elevación de la isla, 1974 metros. Lo promocionan como lugar ideal para el ecoturismo y el turismo de salud.

Me has preguntado dos veces si en Santiago hay museos. Claro que sí, muchos y buenos. Dame tiempo y te informaré.

En el ángulo de las calles Trinidad y Nueva está el Museo Abel Santamaría. Fue otro mártir de la revolución castrista. El ataque al cuartel Moncada en 1953 estuvo liderado por Fidel. Santamaría era segundo jefe. Castro y el grupo de supervivientes fueron juzgados y condenados a penas de cárcel. Santamaría fue torturado hasta morir.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

El Museo de Arte Colonial lo tienes a pocos metros del Parque Céspedes. El edificio tiene balcones estilo morisco. En su interior abundan muebles y otros objetos que remontan su origen a los siglos XVI y XVII. La oficina local del partido Comunista de Cuba está pegada al Museo.

Camina a paso lento hasta la calle Trinidad y Avenida Moncada. Aquí encuentras el Museo Histórico 26 de julio. Fue fundado en julio de 1967. Está ubicado en la antigua fortaleza del cuartel Moncada. Sus salas muestran la historia del cuartel y la lucha en Sierra Maestra hasta el triunfo de la Revolución.

En 1899 se abrió en la calle Pío Rosado el Museo que desde 1927 se llama Emilio Bacardí Moreau, patriota santiaguero, descendiente de franceses por parte de madre. Fue político, escritor, viajero. Hijo de uno de los fundadores de la célebre marca de Ron. Cuenta con piezas muy valiosas de la historia de Cuba.

Saliendo, a la derecha, en la misma calle Pío Rosado, está el Museo del Carnaval. El carnaval de Santiago de Cuba no es el de Río de Janeiro, desde luego, ni los kilómetros de playas que se extienden por la costa este de la capital son comparables con la famosa playa Copacabana, epicentro de los carnavales brasileños.

Este museo traza la historia del carnaval en Santiago, considerado como el más prestigioso de la isla. Contiene numerosos instrumentos musicales, fotografías, ropa usada por los participantes a lo largo de tres épocas. El museo del carnaval lo tienes en la calle Porfirio Valiente.

Si no supone mucho para ti conducir 30 kilómetros puedes contemplar una de las maravillas de la naturaleza más sorprendentes del país: la Gran Piedra. Se alza sobre una elevación de 1.226 metros. La roca tiene 51 metros de longitud por 25 de alto. Algunos dicen que puede ser el resto de un antiguo volcán. En la zona es posible ver una gran variedad de mariposas.

En caso de sentirte ágil al regreso de la Gran Piedra, dale a tu cuerpo alegría macarena. El lugar más recomendable es la Casa de la Trova, con una tradición de música santiaguera que se remonta al siglo XIX. La tienes en el 206 de la calle Heredia. Si eres noctámbulo, lo más adecuado para ti es la Casa de la Música, en el número 564 de la calle Corona. Si quieres espectáculo vete al Cabaret Tropicana, en la Autopista Nacional, kilómetro 1,5.

Ya te he explicado las playas que tiene Santiago a lo largo de sus kilómetros de costa. Playas bellas, lindas playas, como Siboney, Caletón, Buey Cabón y otras que no menciono porque no vas a bañarte en todas ellas. Elige tú.

Imposible dejarte salir de Santiago sin advertirte que existe la llamada Virgen de la Caridad o Virgen del Cobre. La mitología de los siglos XVI y XVII habla de tres pescadores que a punto de naufragar en la bahía de Nipe, en la costa norte de Holguín, descubrieron una imagen flotando que, según ellos, representaba a la Virgen María y al niño Jesús. Añade el mito que la imagen portaba una inscripción que decía: "Yo soy la Virgen de la Caridad". Razonando que una imagen no puede escribir, ¿quién lo hizo por ella? Hay tantas preguntas aquí envueltas que, siguiendo a Don Quijote, es mejor no meneallo. A la imagen se le construyó un gran santuario en El Cobre, pequeño pueblcito minero cercano a Santiago de Cuba. En 1915 los veteranos de la guerra de independencia pidieron al Papa Benedicto XV que se proclamara a la Virgen del Cobre patrona de Cuba. Posteriormente, cuando el papa Juan Pablo II fue a la isla en 1998, sin pedir permiso a las autoridades, sin consultar a un pueblo educado durante medio siglo en las ideas marxistas y comunistas, coronó de nuevo a la imagen como Reina de Cuba. A la basílica de la llamada Virgen de la Caridad llegan a diario centenares de devotos cubanos.

Mucho te he mostrado de Santiago de Cuba y mucho queda por explorar. Pero también los guías turísticos nos cansamos. Vamos

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

a dormir al Hotel Las Américas, en la Avenida del mismo nombre. Es de la cadena Islazul, más barato que el de enfrente, el Meliá Santiago. Mañana será otro día.

## XVII

# Guantánamo

Hemos llegado. Con dolor de corazón salimos de Santiago de Cuba, pero lo vencimos y aquí estamos. Hay mucha diferencia entre viajar para ver países y para ver pueblos. Guantánamo es más que un pueblo. Su población ronda los 250.000 habitantes. Es capital de provincia. El nombre, de raíz aborigen, significa "tierra entre ríos". Las obras sobre geografía e historia consultadas concuerdan en que la ciudad fue fundada hacia finales del siglo XVIII.

En los inicios del XIX y en mayor número que a Santiago, a Guantánamo llegaron muchos colonos de origen francés huyendo de las continuas revueltas en la vecina Haití. Por lo general eran personas de alto nivel profesional en materia técnica y cultural. Introdujeron nuevos elementos para el tratamiento del café y la caña de azúcar. Fue aquí donde el general Máximo Gómez dirigió en 1871 una intensa campaña militar contra los españoles que ocupaban el territorio. Años después, en 1895, tres grandes políticos y militares conocidos y queridos en toda la isla, Antonio Maceo, Máximo Gómez y José Martí desembarcaron con sus tropas en playas de Baracoa y Cajobabo para lanzar la segunda guerra de independencia.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Dos episodios relevantes han dado fama a la provincia y la ciudad de Guantánamo. Uno musical, alegre, y otro militar, territorial, triste: la canción Guantanamera y la base norteamericana en territorio cubano.

Después del tratado de París en 1902 por el que España renunciaba a sus derechos en la isla, Estados Unidos aceptó reconocer la independencia del país caribeño exigiendo a cambio la inclusión de una enmienda específica en la Primera Constitución cubana. Autor de esta enmienda fue el senador norteamericano Hitchcock Platt, quien amenazó con la ocupación militar permanente de la isla en caso de no ser aceptada. La enmienda exigía porciones de territorio cubano para instalaciones militares de Estados Unidos.

Cuba se vio obligada a ceder en la hermosa bahía de Guantánamo un territorio que abarca un área de 118 kilómetros cuadrados, 49 de tierra firme y el resto de agua y pantanos, delimitando una línea de costa de 18 kilómetros. El tratado firmado en 1902 entre ambos países establecía que Cuba recibiría anualmente un arriendo de 5.000 dólares "hasta que los Estados Unidos la necesitasen".

Una de las primeras medidas tomadas por Fidel Castro cuando entró victorioso en La Habana en enero de 1959 fue renunciar a este estipendio vergonzoso y pedir que los norteamericanos salieran de ese enclave cubano. Inútil. Han transcurrido 54 años desde entonces y Estados Unidos continúa allí anclado. Actualmente la base de Guantánamo, conocida en todo el mundo, es una prisión militar donde están recluidos supuestos combatientes del terrorismo islámico.

Más alegre es otro episodio que ha convertido a Guantánamo en ciudad universal: la canción "Guajira Guantanamera". Con estrofas de José Martí tomadas de su composición poética "Versos sencillos" y música de Joseito Fernández, "Guajira Guantanamera" se canta en medio mundo, más en las repúblicas de América Latina, en países del Caribe y, desde luego, en Cuba. Aquí la repiten emisoras de televisión y de radio, la cantan desde los conjuntos musicales más



encumbrados hasta los guitarristas de escasa voz que entretienen a la parroquia en los muros del malecón habanero. Cuando en cualquier restaurante de la isla se acercan tríos con guitarras templadas a las mesas donde engullen los turistas y les piden que soliciten una canción, la primera que se les ocurre es "Guajira Guantanamera". La que más conocen, a veces seguida de "Comandante Che Guevara".

Experimento placer y considero casi obligación reproducir aquí la letra de esta sin par canción.

Yo soy un hombre sincero  
De donde crece la palma  
Y antes de morirme quiero  
Echar mis versos del alma.  
Tiene el leopardo un abrigo  
En su monte seco y pardo  
Y tengo más que el leopardo  
Porque tengo un buen amigo.  
Yo quiero cuando me muera  
Sin patria pero sin amo  
Tener en mi tumba un ramo  
De flores y una bandera.  
No me pongan en lo oscuro  
A morir como un traidor  
Yo soy bueno y como bueno  
Moriré de cara al sol.  
Cultivo una rosa blanca  
En julio como en enero  
Para el amigo sincero  
Que me da su mano franca.  
Y para el cruel que me arranca  
El corazón con que vivo  
Cardos ni ortigas cultivo  
Cultivo una rosa blanca.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Leí no recuerdo dónde –ileo tanto!– que no merecía la pena una visita a Guantánamo porque nada tiene de interés para el extranjero. Si alguien te lo insinúa, no prestes atención. Ven. Vamos a patear la ciudad.

Iniciamos el recorrido por el norte, vía Plaza de la Revolución, nomenclatura que no falta en ciudades y pueblos de Cuba. Fíjate en esas impresionantes esculturas de los inseparables amigos Marx y Engels, padres del sistema marxista, heredero y culminación crítica de la filosofía alemana, la economía política británica y el socialismo utópico francés. En la Plaza de la Revolución también puedes fotografiar el grupo monumental erigido en memoria de Mariana Grajales, madre del general revolucionario Antonio Maceo. Dice José Martí que de Mariana fue el grito aquél: “si ahora no va a haber mujeres, ¿quién curará de los heridos?”.

A dos pasos de allí encuentras el Palacio Salcines, coronado en la cúpula por una figura femenina que representa la Fama. Una encuesta popular la eligió como símbolo de la ciudad en 1992.

El *Centro Cultural*, donde puedes asistir a conciertos de música tradicional, lo tienes en la calle Máximo Gómez 1062, no lejos del Parque Martí. Más música, que según Aristóteles purifica las pasiones y provoca en los humanos una alegría inocente, puedes disfrutarla en *La Ruina*, calle Calixta García y en la *Casa de Promociones Musicales*, en el 906 de la misma calle.

Quiero llevarte a un lugar único en las afueras de la ciudad. Al parque zoológico más raro del mundo. Aquí no hay animales vivos en nuevas condiciones ambientales. Los animales de este parque están labrados en piedras. Así, tal como lo lees: en piedras. En 1977 un campesino de la zona de Boquerón, caserío del municipio de Yateras, cercano a la capital, llamado Ángel Iñigo Blanco, arremetió con su hacha contra las piedras de su finca y fue creando figuras de animales según el discurrir de su imaginación. Las rocas cobraron vidas convertidas en leones, elefantes, monos, serpientes, jirafas, y así hasta mil piezas

que hoy se muestran en este parque original. Quitando de unas partes y poniendo en otras, este escultor sin escuela ha realizado obras maestras. Si Mariano de Cavia levantó su vaso por Rodin por haber plasmado el pensamiento en piedra, habría que levantar una copa del mejor champan francés por la imaginación sin límites de Iñigo Blanco.

Si eres aficionado al montañismo, si no te cansas al subir un pie tras otro, puedes ascender hasta la loma de Malones, en el municipio guantanamero de Cainamera. ¿Para qué? Sólo por curiosidad. Porque desde aquí tienes una vista espléndida, aunque algo lejana, del enclave norteamericano en la bahía de Guantánamo. Además, ya que estás allí, puedes acercarte al Museo de Caimanera, donde podrás incrementar tu cultura con documentos históricos relacionados con la base americana en aguas cubanas.

Te cuento ahora lo que poco se cuenta. Un hombre nacido en Guantánamo de familia humilde llamado Arnaldo Tamayo Méndez viajó al cosmos en 1980. Formó parte de la tripulación que subió más arriba de arriba en la nave espacial Soyuz 38, lanzada por la entonces Unión Soviética. Fue el número 97 de los humanos enviados a territorios siderales, el único cubano, el único hispanoamericano en ascender, literalmente, tan alto.

Se nos ha venido la noche. ¿Venir? ¿Es correcto el verbo aplicado al tiempo? ¡Qué más da! Son las veintiuna horas. Hay que buscar hotel. No tienes mucho donde elegir. En el 13 de la calle Norte, entre Ahogado y Oeste, está el Hotel Guantánamo. Pertenece a la cadena Islazul, luego es barato. Mañana peregrinaremos hacia nuestra penúltima etapa. Cena. Pide una copa de vino tinto de Soroa, un vino cubano de buen paladar. Duerme y sueña con los angelitos. ¿Existen aquí o allá?



## XVIII

### Baracoa

Finalmente llegamos a Baracoa. Unos 1.200 kilómetros recorridos desde que iniciamos el viaje en Pinar del Río.

Entre los títulos que Baracoa ostenta destaca el de Ciudad Primada. El prestigioso historiador de La Habana, Eusebio Leal, en el curso de una conferencia pronunciada ante la Asamblea Municipal del Poder Popular el 15 de agosto de 2011 para conmemorar el medio milenio de la fundación de Baracoa, dijo que en su primer viaje Cristóbal Colón “se halla frente a la bahía hermosa de Baracoa el 27 de noviembre de 1492; y poco antes, del 27 al 28 de octubre, en un punto de la costa de Holguín llamado Bariay. En aquel lugar –añade Leal– se produjo el encuentro con nuestro mundo, con nuestro archipiélago, con nuestra gran isla, a la que llamó Juana”.

En su Diario de Navegación, Colón se refirió a Baracoa con estos elogios:... “la más hermosa cosa del mundo. Andando por ella fue cosa maravillosa ver las arboledas y frescuras, y el agua clarísima, y las aves y amenidad, que dice que le parecía que no quisiera salir de allí”.

Baracoa, la ciudad primada de Cuba, fue fundada por Diego de Velázquez en 1512 con el nombre de Nuestra Señora de la Asunción

de Baracoa y durante tres años fue capital de la isla, condición que luego ostentó Santiago.

Al incansable viajero Andrew Coe, quien ha dejado constancia gráfica sobre Cuba, se le ocurrió comparar Baracoa con Macondo, donde Gabriel García Márquez situó su ya famosa novela CIEN AÑOS DE SOLEDAD.

Durante siglos la hermosa ciudad fue condenada al ostracismo, casi ignorada, primero por los colonizadores españoles y después de la independencia por los mismos gobernantes cubanos. Únicamente se podía acceder a ella por mar, y los viajes se hacían difíciles. En la década de los años 40 se intentó construir una carretera que uniera Santiago de Cuba con Baracoa, pero el proyecto no prosperó. Años más tarde, entrados los 60, después de la Revolución, fue construida "la más impresionante carretera de Cuba, el viaducto de La Farola, 30 kilómetros de carretera volante, sólo unida a la montaña por un lado, mientras que por el otro descansa en sólidas columnas firmemente afincadas en el terreno".

¿La recorremos? Pues pon el coche en marcha y adelante. De Guantánamo a Baracoa tenemos 152 kilómetros por esa vía que acabo de describirte llamada La Farola. Un consejo: no preguntes a ningún taxista en el inicio del camino. Te desanimará. Dirá que estás loco, que no conoces la zona, que la carretera es peligrosa, que se producen accidentes, y otros terrores más. Ignóralos. A mí me contaron todo eso la primera vez que hice el trayecto y a medida que avanzaba observaba uno de los más hermosos paisajes que he contemplado en mis viajes por ochenta y tres países de cuatro continentes.

Quita el aire acondicionado del coche. Hoy no hace tanto calor. Abre la ventanilla y contempla el paisaje a su través. Vamos bordeando la costa. ¡Qué panorama! ¡La naturaleza aquí es un arte! ¡Qué luminosidad! El coche serpentea entre mar y colinas. De tanto en tanto –¿observas?– pueblos pintorescos y pequeñas pero hermosas

playas, como Yateritas, Tortuguilla, Imias, junto a la playa de Cajo-babo donde, como ya te dije, desembarcaron José Martí y Máximo Gómez al principio de la guerra de la independencia. Atención, dejamos el mar y vamos montaña arriba. Para aquí, entre Cajobabo y Sabanilla. Contempla. Parece increíble tanta belleza. Las tierras pertenecen a sus dueños, pero el paisaje, en estos momentos, es tuyo y mío. Demos la razón a quien dijo que el paisaje es un estado del alma. Porque las nuestras parecen querer volar hacia esa naturaleza de riqueza inagotable.

Aminora la velocidad. Entramos en Baracoa. Colón pisó esta tierra hace más de cinco siglos. Nosotros vamos tras las huellas de sus pisadas. Quedaremos aquí un par de días. Te recomiendo el Hotel Castillo, desde donde se divisa un bello panorama de la ciudad. Y es barato, porque forma parte de la cadena estatal Gaviota.

¿Andamos? De edificios religiosos en Cuba te he hablado poco, lo estrictamente imprescindible. Pero aquí no puedes eludir la llamada Parroquia Mayor de Baracoa, con su fachada vuelta hacia una pintoresca plaza triangular. El templo ha sido destruido y reconstruido varias veces. El edificio original se atribuye al fraile Bartolomé de las Casas, siglo XVI, quien acompañó a Colón en su segundo viaje. El actual se empezó a reconstruir en 1807. Junto al altar mayor del templo se conserva una Cruz de Parra, dicen que plantada por Colón en 1492. Según María de los A. Bermúdez, "La Cruz de Parra es uno de los pocos testimonios materiales de los primeros tiempos del descubrimiento de América que aún se conserva".

En torno a la catedral se extiende el centro cultural y social de la villa. Llamo tu atención, para que dispaes tu cámara fotográfica, a la estatua de Hatuey. Fue éste un cacique indígena de lo que hoy es República Dominicana. Expulsado de su tierra por los conquistadores españoles se refugió en Cuba. Cuando dirigía la resistencia nativa contra el capitán Diego de Velázquez a principios de 1511, fue hecho prisionero y quemado vivo. ¡Criminales!

¿Museos en Baracoa? Los hay. En la calle José Martí está el Museo Municipal de la historia, con una importante colección de objetos sobre los vestigios de las antiguas civilizaciones indias. En dirección al Hotel Castillo, calle Moncada, encuentras el Museo Arqueológico Paraíso, también relacionado con la historia de los indios Tainos. En la Casa Museo René Frómeta, número 3 de la calle Ciro Frías, encuentras una pequeña colección de pintura naive, reunida por su fundador René Frómeta.

Continuando con la Historia o en la Historia vete a ver el edificio amarillo emplazado en el Malecón que alberga el hotel La Rusa. Magdalena Rovenskaia fue una aristócrata y cantante lírica nacida en Rusia. Huyendo de la revolución bolchevique se instaló en París y más tarde emigró a Cuba; llegó a Baracoa y en 1948 abrió un hotel con el nombre de Miramar. Ahora se llama La Rusa. Alejo Carpentier, escritor cubano de fama internacional, se inspiró en la aristócrata llegada de los fríos soviéticos a los calores caribeños en su novela LA CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA (1978).

Malecón. No esperes gran cosa del Malecón en Baracoa. Ten en cuenta que es una ciudad pequeña. Pero en un paseo a lo largo del mismo descubres la innumerable risa de las olas del mar. Empapa tu alma de la alegría azul y blanca de las aguas marinas. En puntos concretos del Malecón se reúnen al atardecer grupos de jóvenes que unen sus labios en besos de deseo y divagan sobre sus vivencias diarias.

Si lo deseas, Baracoa tiene hermosas playas que puedes alcanzar fácilmente con el coche que tienes rentado. Algunas presentan pendientes fuertes, otras son de arenas blancas y finas. Las más concurridas son Playa Duaba, a 6 kilómetros de la capital, Playa Maguana, distante 17 kilómetros y 3 kilómetros después tienes Playa Manguito, tranquila, acogedora, donde pueden ofrecerte exquisita langosta a la plancha.

Diviértete esta noche escuchando música. Aconsejo dos buenos lugares: Casa de la Cultura, en el 124 de la calle Maceo, entre Frank



País y Maraví, y Casa de la Trova, en el 149 de la calle Félix Ruena. La Trova cubana nació en el Oriente de la isla y es en estas ciudades donde mejor puedes gozarla.

¿Has dormido bien? Yo duermo poco. Dormir es morir. Lo que duermes no lo vives. Enciende el motor de la máquina. Vamos a 6 kilómetros dirección Oeste. Aquí está el Parque Nacional El Yunque, tal vez la principal atracción turística de Baracoa. El Yunque es una montaña aplanada en su cima. Por su forma semeja verdaderamente un yunque. Se eleva a 850 metros sobre el nivel del mar. Cuenta la Historia que cuando Colón divisó esta montaña en Noviembre de 1492, escribió en su Diario: "Y al cabo de ella de la parte Sureste un cabo en el cual hay una montaña alta y cuadrada que parecía isla". Muy famosa en toda Cuba, se divisa muchas millas mar adentro. Los navegantes se valen de su faro para orientarse al puerto de la ciudad. El 25 de Diciembre de 1979 la Comisión Nacional de Monumentos de Cuba adoptó la decisión de declarar El Yunque monumento Nacional, por los valores históricos que posee.

Espera. No regreses al Hotel. Queda por visitar otro parque. El Parque Nacional Alejandro de Humboldt. Tendremos que alejarnos 31 kilómetros de Baracoa, pero el coche resiste. Es un fenómeno. Quiero decir, una máquina fenomenal.

Este Parque está insertado dentro de la Biosfera de Cuchillas del Toa, antes de llegar a Güin y a Navas. Todo el entorno fue declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO el año 2001. Su reserva natural incluye mil especies de plantas y flores. Aquí puedes pasear entre tanta belleza, sentir en tu espíritu el saludo amable de la tierra. El genial Tagore escribió esta sentencia: "Las raíces son ramas en la tierra; las ramas, raíces en el aire".

No creas que vas a escapar de Baracoa sin antes oír la historia que voy a contarte. En Guantánamo te hablé de Arnaldo Tamayo, guantanamero que alcanzó fama como uno de los tripulantes en la nave espacial soviética Soyuz 38. Ahora voy a referirme a otro hijo

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

de Baracoa que alcanzó fama como boxeador. Se llama (aún vive) José Legrá. Nació aquí, en Baracoa, en abril de 1943. Inició su carrera boxística en Cuba. En 1963 se trasladó a España. Tres años más tarde obtuvo la nacionalidad española y con la bandera de España logró sus mayores triunfos: campeón de Europa en 1967 y campeón del mundo al año siguiente. El boxeo es mi deporte favorito. Vi actuar a Legrá en numerosas ocasiones. Bailaba en el ring y coaccionaba a sus contrincantes hablando continuamente. Peleó 150 combates. Venció en 135. Perdió 11 y 4 nulos. Aquí, en España, se le llamaba el Puma de Baracoa. Ahora vive en Valencia convertido en empresario.

Espera. No des marcha atrás. Ya que iniciamos el viaje en Cabo San Antonio, extremo occidental de Cuba, vayamos hasta Punta de Maisi, la orilla más oriental de la isla. Y que Yemayá o Yemacá nos acompañen.

## XIX

### Isla de la Juventud

Nuestra próxima exploración es a la isla de la Juventud. ¿Cómo vamos? Sólo tenemos dos vías, mar o cielo. Barco o avión.

Si preferimos navegar hemos de conducir hasta el pequeño pueblo de pescadores Surgidero de Batabanó, a unos cincuenta kilómetros sur de Habana. Una vez aquí tenemos dos opciones. Si decidimos utilizar el coche en la isla entonces hemos de embarcarlo en el ferry, entre cinco y seis horas de trayecto. Si optamos por dejar el coche en el puerto de embarque y cargar nosotros las maletas, podemos tomar el catamarán, que navega la ruta marítima en poco más de dos horas.

Otra alternativa es cruzar las nubes en una aeronave de la compañía Cubana de Aviación y completar la ruta aérea en poco más de media hora. ¡Qué hermoso es ver las nubes flotando en el azul del cielo!

Tanto si vamos en barco o en avión, pisamos tierra en Nueva Gerona, capital de la isla.

Isla de la Juventud ocupa una superficie de 2.400 kilómetros. Es la segunda isla más grande del archipiélago cubano. Fue descubierta por Cristóbal Colón en 1494, en el curso de su segundo viaje.

Le impuso el efímero nombre de Evangelista. ¿En quién pensaba, uno de los cuatro que escribieron los Evangelios que figuran en el Nuevo Testamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan? Durante cuatro siglos estuvo abandonada, convertida en refugio de piratas y filibusteros.

Entrado el siglo XIX España decidió intervenir y poner fin a la piratería de la zona. En 1830 se levantó el Acta de Colonización y el capitán general Francisco Dionisio le puso por nombre Colonia de la Reina Amalia. Ese mismo año se inició la fundación de Nueva Gerona, la capital, y a partir de entonces fue conocida como Isla de Pinos, por la abundancia de pinares que cubrían su territorio.

Después de la revolución, el Gobierno de Fidel Castro ordenó la construcción de unas 60 escuelas destinadas a preparar estudiantes extranjeros. La isla se llenó de africanos, latinos, asiáticos y de otras procedencias. Esto, unido a que miles de jóvenes cubanos acudían a la isla para realizar trabajos voluntarios determinó que fuera conocida como Isla de la Juventud, nombre que hoy ostenta.

La isla tiene su leyenda. Barcos cargados de riquezas procedentes de países que los reyes españoles dominaban llegaban primeramente al puerto de La Habana y de aquí seguían rumbo a España. El oro iba después desde España al Vaticano. Los Papas lo reclamaban. Datos fiables aseguran que sólo una cuarta parte de los barcos que salían de Méjico, Perú y demás países colonizados llegaban a La Habana. Muchos de estos barcos fueron hundidos por piratas en el mar adyacente a isla de Pinos. "Es de suponer –dicen José Antonio Tamayo y Alberto Riaza– que no pocos piratas, fieles a su costumbre de enterrar los tesoros en tierra firme, hayan escondido sus botines en oscuros parajes y apartadas playas de la isla".

Se ha extendido la idea de que "La isla del tesoro", famosa novela escrita en 1883 por el autor escocés Robert Louis Stevenson, está inspirada en la isla de la Juventud.

Por otro lado, en 1870 José Martí fue sentenciado por las autoridades españolas a seis años de presidio político. Llagado, enfermo,

deficiente de la vista, fue conducido a Isla de Pinos. Tenía entonces 17 años. Un catalán residente en la isla, amigo de su padre, José María Sardá, logró que fuera indultado, teniendo en cuenta su juventud.

Los asaltantes del cuartel Moncada en Santiago de Cuba en 1953, Fidel, Raúl Castro y otros revolucionarios, también estuvieron presos en esta isla desde octubre de 1953 a mayo de 1955.

¿Te cansa la Historia? Si fuera así, lo lamento. Creo que un buen guía no puede omitir los hechos históricos de aquellos lugares donde conduce a quienes se han confiado a él. La Historia es la vida de los pueblos, lo vivo y lo muerto de los seres humanos.

Sé que estás deseando ver lo que de ver haya en esta isla. Primero te llevo a la cárcel. No te inquietes, ya no tiene rejas ni mazmorras, ni a ti te han sentenciado.

En 1926 el despótico presidente Machado ordenó la construcción de un presidio en la isla. Por ser el más moderno de la época recibió el nombre de Presidio Modelo. Declarado Monumento Nacional, por haber estado encarceladas allí decenas de revolucionarios, el presidio ha sido convertido en Museo. Advierte la panorámica histórica de la isla que desde aquí se divisa. Otro museo, el de la lucha clandestina, en la que Frank País tuvo un papel muy importante durante el período revolucionario, lo tienes en la calle 24, entre 43 y 45.

Salgamos en el coche a tres kilómetros de Gerona. Aquí encuentras la Finca-Museo El Abra. Perteneció al catalán José María Sardá y Gironella, a quien ya te he presentado. Una de sus salas muestra pertenencias de José Martí, quien vivió aquí en arresto domiciliario cuando tenía 17 años. Algo de esto te expliqué en párrafos anteriores. En calle 32 tienes otro pequeño museo llamado Museo Municipal de Historia.

De norte a sur de la ciudad (Gerona), en una extensión de 1.300 hectáreas, encuentras el parque natural Julio Antonio Mella. Un ferrocarril de vía estrecha recorre todo el parque. Dispone de un

teatro circular con capacidad para 3.500 personas, jardín botánico, pequeño zoológico, pistas de baile y atracciones para niños.

En Punta del Este te aguarda una playa de 1.500 metros de longitud. Está considerada la mejor de la costa sur de la isla. Y en su extremo occidental tienes Punta Francés, un parque nacional marino. Ambas puntas están a kilómetros de distancia de Nueva Gerona. Las menciono porque soy consciente de que para ti manejar un coche es algo de vicio.

También está, naturalmente, Cayo Largo del Sur, con 24 kilómetros de playas orientadas hacia el mar Caribe. Lo silencio aquí porque de los principales cayos de Cuba te hablaré cuando estemos de nuevo en La Habana, antes de que tomes el avión de regreso al lugar de donde viniste. Ahora pensemos en cenar y dormir. Se acabó la *tournée* por esta isla.

Para la cena puedo ofrecerte cochinitillo a la segoviana en el Restaurante Cochinitillo, calle 3ª, o cordero como en el Asador de Aranda, en la madrileña plaza de Castilla. Podemos degustarlo en el Restaurante El Corderito, también en calle 39, esquina a la 22.

Dormir aquí, en Gerona, no esperes lujo. Podemos optar por dos casas particulares, Villa Niñita, en la calle 32, o Villa Marisol, en calle 34. Es igual. Una noche se pasa en cualquier lugar. Hasta en un pajar o tendido en la arena del mar. O en el asiento trasero del coche. Decía Rubén Darío que en un hombre que duerme los sentimientos callan, la memoria no obra. Porque, como te dije en otro momento, dormir es morir. Pero no pongas ese rostro de malhumor. Tendrás una cama esta noche. Una buena cama. O con Niñita o con Marisol. ¿Vale?

## XX

### Cayos de Cuba

Escribió Antonio Machado:

Todo pasa y todo queda,  
pero lo nuestro es pasar,  
pasar haciendo caminos,  
caminos sobre la mar.

En caminos de tierra y en mares de agua te he paseado por las principales ciudades de Cuba.

Las ciudades quedan, cada una de ellas envueltas en su propio misterio, lo nuestro es ya pasado. Un pasado que siempre estará presente en nuestros recuerdos.

Llaman cayo a una isla pequeña, rasa, con mucha vegetación.

Las estimaciones más fiables afirman que en el archipiélago de Cuba existen unos 4000 cayos. Diego Velázquez creyó que se encontraba a las puertas del paraíso cuando, deslumbrado por la belleza del conglomerado de cayos septentrionales, los nombró Jardines del Rey, consagrando el lugar al monarca que entonces reinaba en España, Fernando II de Aragón.

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

Los Jardines del Rey, o Archipiélago de Sabana-Camagüey, como también se le conoce, se extiende a lo largo de 465 kilómetros por la provincia de Matanzas y la provincia de Camagüey. En esta amplia zona se encuentran unos 2.500 cayos.

De más está decirte que de esos 4.000 cayos, sólo unos cuantos están preparados para el turismo. El Gobierno que triunfó en la revolución ha puesto especial cuidado en crear una infraestructura de la industria del ocio en algunos cayos cuidadosamente elegidos. La construcción de nuevos hoteles pretende una ocupación de 20.000 camas, sumado a una terminal aérea moderna.

Voy a contarte algo de los cayos más significativos al día de hoy. También te hablaré de otros menos conocidos. Seré breve.

En la provincia de Ciego de Avila tienes dos cayos muy conocidos, de amplia oferta turística, con miles de visitantes que acuden en busca de descanso y sacudirse el estrés de la vida moderna: Cayo Coco y Cayo Guillermo.

Cayo Coco se encuentra a 75 kilómetros al norte de Ciego de Avila. Tiene una extensión de 370 kilómetros, lo que califica como una verdadera isla. Aguas cristalinas y arena de color claro cubren 22 kilómetros de playas. Estas playas, arropadas en diáfanas noches diamantinas, hacen las delicias de los visitantes.

Si eres apasionado del avión, Cayo Coco dispone de aeropuerto internacional. Tienes hoteles baratos y hoteles de lujo, como el *Blau Colonial* y el *Meliá Cayo Coco*, ambos de cinco estrellas. Con una estrella menos están el *Try Cayo Coco* y el *Sol Club Cayo Coco*.

Si te apetece excursionar, vete a la *Cueva del Jabalí*, al *Parador la Silla* o al *Parque Natural la Gabá*.

Cayo Guillermo es más pequeño, 18 kilómetros cuadrados. Los principales atractivos de Cayo Guillermo son sus 5 kilómetros de playas increíbles, donde el alma se refleja en la sucesión infinita de las olas.

Aquí tienes otro hotel de cinco estrellas, el *Meliá Cayo Guillermo*, uno de cuatro, *Sol Cayo Guillermo* y otro de tres, *Villa Cojimar*.



Si, como el poeta gaditano José María Pemán sientes amor y apetito por el mar, el mar y no pensar en nada, Cayo Guillermo es tu paraíso. Puedes ensayar todos los deportes náuticos: ski náutico, planchas de vuelo, motos marinas, submarinismo. Si te cansas, pasea en yate, en canoa o en catamarán. Ernesto Hemingway, quien solía pescar en estas aguas, escribió en una de sus últimas novelas: "Señores, vengan a ver Cayo Guillermo, es realmente prometedor".

Otro cayo que tiene fama, admirado tanto por extranjeros como por nacionales, es Cayo Largo del Sur, bajo la jurisdicción administrativa de Isla de la Juventud, a 135 kilómetros de la capital, Nueva Gerona, uno de los mejores cayos de Cuba. Cuenta 37 kilómetros de superficie, rodeado por 25 hermosas playas orientadas hacia el Mar Caribe, entre las que destacan Playa Blanca, Playa Sirena y Playa Tortuga.

Si llegas a Cayo Largo en avión, te verás sorprendido en el terminal del aeropuerto por un grupo de músicos interpretando salsa. Cayo Largo cuenta con una red de siete magníficos hoteles que disponen un total de 600 camas. El más antiguo y probablemente el más confortable es el *Hotel Isla del Sur*.

No temas, no te aburrirás aquí. Tienes restaurantes de comida nacional e internacional, discotecas, paseos en ferry a otros cayos cercanos, como Cayo Cantiles, donde vive una colonia de monos en estado salvaje, Cayo Iguana, poblado por un significativo número de iguanas y Cayo Rico. Si lo oculto te atrae puedes visitar en Cayo Largo la Casa de los Orishas y llevarte algunos recuerdos de la santería afro-cubana.

No lejos de aquí te espera Cayo Rosario, ideal si te gusta la práctica del buceo y la fotografía submarina.

A 12 kilómetros de la ciudad Nuevititas, en la provincia de Camagüey, está Cayo Sabinal, en el archipiélago de Sabana-Camagüey. Cuenta con 30 kilómetros de playas vírgenes en una extensión de 335 kilómetros. Este Cayo es admirado por la colonia de pájaros de

diferentes especies que lo habitan. Además del sol y del mar (¡qué alegría!), puedes disfrutar la visita al Faro de Colón, construido en 1848. Una de sus playas hacen honor al nombre: Playa Bonita.

Un pedraplén de 50 kilómetros une la provincia de Villa Clara con 718 kilómetros de islotes y playas. Treinta y nueve kilómetros distante de Yaguajay, y ya en la provincia de Sancti Spíritus, se encuentra el Cayo Santamaría, delicia de los aficionados a la pesca. También puedes visitar aquí un criadero de esponjas y otro de camarones. Puedes bañarte en sus aguas transparentes o dedicarte a la observación de su gran barrera de coral.

Regresemos al lugar de partida, al sur de la isla, a la provincia Pinar del Río. En sus costas hay varios cayos: Cayo Judías, Cayo Inés de Soto, Cayo Arenas, Cayo Levisa. Este me parece el más atractivo, con bosques de pinos y arbustos silvestres. Puedes llegar tomando un barco que sale de Puerto Esperanza, pueblecito pesquero situado a 48 kilómetros de la capital. Si es verdad o no es verdad, no lo sé: dicen que en el trayecto de lo que podríamos llamar seafari puedes pescar langostas, abundantes en estos mares. Pero una vez pescadas, ¿dónde las cocinas? ¡Ya te las arreglarás!

Aquí termina el recorrido por los principales cayos de Cuba. Esta isla, privilegiada por la innumerable risa de las olas del mar, ejerce una irresistible atracción para el visitante. "¿De dónde venimos, qué somos, adónde vamos?" Sólo en las cálidas tardes de las playas cubanas, cuando el ocio permite la evasión de los problemas cotidianos, se nos ocurre plantearnos tales interrogantes, dignos del Próspero de Shakespeare. Venimos del mar, somos agua, al mar de la eternidad vamos. "Mar paternal, mar santo; mi alma siente tu influencia invisible", escribió Rubén Darío.

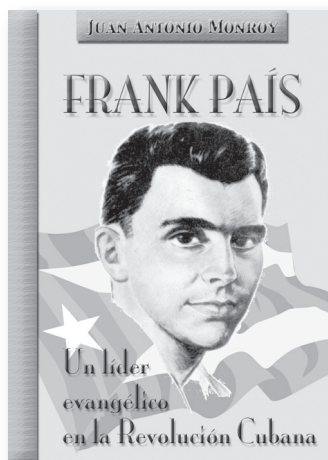
La Editorial Letras Cubanas publicó en el 2010 un importante libro de investigación que tituló DICCIONARIO BIO-BIOGRÁFICO DE ESCRITORES ESPAÑOLES EN CUBA, SIGLO XX, escrito por Jorge Domingo Cuadruello, narrador, novelista e investigador de 59 años

## Cuba, desde Pinar del Río a Baracoa

nacido en La Habana. La primera parte, compuesta por nombres de escritores españoles nacidos en Cuba, recoge, desde la A a la Z, 210 páginas de fichas biográficas. En la segunda parte se detallan las visitas realizadas a Cuba por importantes intelectuales españoles a lo largo del siglo, generalmente para presentar ciclos de conferencias. Uno de tantos fue García Lorca, poeta, dramaturgo, novelista. Lorca llegó a Cuba en marzo de 1930. Pronunció conferencias en varias ciudades de la isla. Aquí permaneció tres meses. El poeta, vilmente asesinado en agosto de 1936, afirmó en varias ocasiones que su estancia en Cuba había sido el período más feliz de su vida. No es de extrañar. Esta tierra rodeada de mar, donde tantos españoles han encontrado asilo y favores, gana el corazón de quienes fraternizan con su pueblo amable y hospitalario.



## Otro libro del mismo autor sobre Cuba



### “Frank País, un líder evangélico en la Revolución Cubana”

Frank País nació en Santiago de Cuba el 7 de diciembre de 1934 y murió asesinado en la misma ciudad el 30 de julio de 1957, con 23 años. Hijo de un pastor evangélico emigrado de Galicia, Frank fue siempre un miembro fiel en la Primera Iglesia Bautista de Santiago de Cuba. A los 17 años se involucró en tareas políticas y revolucionarias.

Quería ver a su país libre de la tiranía que lo gobernaba. Llegó a ser Jefe Nacional de Acción en la clandestinidad del Movimiento 26 de Julio, la estructura política que llevó al poder a Fidel Castro en enero de 1959. Tropas del general Batista segaron brutalmente la vida de Frank en plena juventud.

Juan Antonio Monroy escribe una biografía de Frank País limpia, atractiva, cautivadora, sin omitir hechos destacados de su vida, pero con una gran capacidad de síntesis. Presenta al personaje en su dimensión revolucionaria, humana, religiosa, literaria y sentimental. Subraya la fuerza del ideal que presidió su juventud y acerca al lector a la figura gigante del joven que hoy está considerado en Cuba un héroe nacional.



